



José Zorrilla

Traidor, inconfeso y mártir

Drama histórico en tres actos escrito expresamente para el beneficio de Doña Matilde Díez

PERSONAJES

DOÑA AURORA.

GABRIEL ESPINOSA.

DON RODRIGO DE SANTILLANA, alcalde de casa y corte.

DON CÉSAR DE SANTILLANA, capitán de jinetes del primer tercio de Flandes.

UN ESCRIBANO.

SOLDADOS.

OTROS CRIADOS.

ARBUÉS.

BURGOA Y NAO D'ANDRADE.

EL MARQUÉS DE TAVIRA.

EL DOCTOR N.
ALGUACILES.
UN CRIADO DE BURGOA.

La escena en los dos primeros actos pasa en una posada de Valladolid; y el tercero, en Medina del Campo, en el año de 1594 de N. S. J. C.

Acto I

Antesala en una posada de Valladolid. Puerta en el fondo, que da al exterior. Dos a la izquierda, que dan al interior. Ventana a la derecha.

Escena I

BURGOA, que aparece; un CRIADO que sale por el fondo.

CRIADO Señor amo.

BURGOA ¿Qué hay?

CRIADO Un hombre.

BURGOA ¿Qué quiere?

CRIADO Veros.

BURGOA Que pase.

CRIADO Entrad aquí, seor hidalgo.

Escena II

BURGOA; el MARQUÉS, embozado.

MARQUÉS Buenas noches.

BURGOA Dios le guarde.

MARQUÉS ¿Eres tú el huésped?

BURGOA Yo soy. 5

MARQUÉS ¿Luis Burgoa?

BURGOA Y Nao d' Andrade.

MARQUÉS ¿Portugués?

BURGOA Lo canta el nombre:
de Alfontes, en el Algarbe.

MARQUÉS Paisanos somos.

BURGOA ¿Sois vos
también?...

MARQUÉS Escúchame y cállate. 10

BURGOA Callo y escucho.

MARQUÉS Esta noche
vendrá a pedir hospedaje
en esta posada un hombre,
cuyas señas voy a darte
para que no le equivoques. 15
Edad, cuarenta años; traje

negro, cabello rapado,
barba crecida, semblante
pálido, mirada de águila,
sonrisa triste, andar grave. 20

BURGOA Con tantas señas, señor,
que le equivoque no es fácil.

MARQUÉS Aún faltan más; una dama
en su compañía trae
de apenas diecisiete años, 25
y haciendo veces de paje,
viene sirviéndoles a ambos
un veterano de Flandes,
en quien, por más que se afana
por tosco labriego en darse, 30
se revelan a la legua
las costumbres militares.
Lo mismo sea sentirles
a tus puertas acercarse
con luz y sombrero en mano 35
saldrás hasta los umbrales;
mandarás de sus caballos
cuidar, y sus equipajes
subir a los aposentos
mejores que puedas darles. 40
Los servirás a su antojo
los más sabrosos manjares
y los vinos más añejos,
y entre tanto que ocuparen
cuarto en tu posada, en ella 45
no recibirás a nadie.
Yo toda entera la alquilo
para ellos. Ahí va parte
del gasto que hacerte puedan.
Cuando esa suma se acabe 50
te rellenaré esa bolsa;
lo que sobre, para gajes
del huésped y de los mozos.
Adiós y silencio, Andrade.

BURGOA Un momento, caballero. 55
¿Y si ese hombre preguntare
quién paga su gasto?

MARQUÉS Nada

digas.

BURGOA; Y si se obstinare
en saberlo?

MARQUÉS Guardarás
silencio; y la cuenta al darme 60
tu silencio y sus porfías
pondrás como cantidades
en guarismos, y yo sólo
veré las sumas totales.
Pero ten cuenta, Burgoa, 65
porque el oro que aquí ganes
crecerá con tu prudencia
y te se irá con tu sangre;
porque indiscreciones de oro
con hierro es bien que se atajen, 70
y fortuna que se canta
siempre se la lleva el aire.

BURGOA Señor...

MARQUÉS Adiós, que no quiero
que aquí, si llegan, me hallen.
(Vase.)

Escena III

BURGOA; después, DON CÉSAR.

BURGOA; Aventura más extraña! 75
Alguna apuesta; algún lance
de amor; pero ¿qué me importa
a mí? Lo que es indudable
es que el bolsillo está lleno
de doblillas: ¿para gajes 80
las que sobren? ¡Bah! Lo menos
ciento por veinte. Adelante.

CÉSAR (Saliendo.)
Buenas noches.

BURGOA¿Qué se ofrece?

CÉSARHablar con el dueño.

BURGOAHabladle.

CÉSAR¿Eres tú?

BURGOAYo mismo.

CÉSAR¿Estamos 85
solos?

BURGOASí.

CÉSARAtento estáme.
Tres personas a tu puerta
vendrán muy pronto a apearse:
un hombre galán, de pálido
rostro y de noble talante, 90
una dama tan hermosa
como pintan a los ángeles,
y un escudero que tiene
mezcla de asistente y paje.
Dales lo mejor que tengas, 95
como a príncipes regálales;
lo que no poseas, cómpralo
y en el precio no repares.
Ahí tienes doscientos pesos
en oro: cuando los gastes 100
en su servicio, me pides
más, y si sobran, por gajes
te los embolsas, con ceros
sumas y cuentas cabales.

BURGOACaballero, perdonad, 105
pero habéis llegado tarde.

CÉSAR No te entiendo.

BURGOA Un embozado
que salía cuando entrabais
os ha ganado la mano,
y para esos personajes 110
por quien os interesáis,
con palabras semejantes,
a las vuestras ha alquilado
y pagado el hospedaje
de mi casa con el oro 115
de este bolsillo: miradle.

CÉSAR ¿Y quién era ese embozado?

BURGOA No le conozco.

CÉSAR ¿Su traje,
su porte ni sus palabras
indicios no pueden darte 120
de quién sea?

BURGOA No, señor
militar; ni su semblante
vi jamás, ni haber oído
recuerdo en ninguna parte
su voz.

CÉSAR ¿Es joven o viejo? 125

BURGOA ¿No le habéis visto?

CÉSAR En la calle
estaba ya cuando yo
llegaba a tu puerta, y casi
no puse atención en él.

BURGOA ¡Es un señor respetable, 130
de barba gris, noble y rico.

CÉSAR¿Noble y rico? ¿De qué sabes
que lo es si no le conoces?

BURGOADan en él lo muy bastante
a conocer la riqueza 135
su oro y su modo de darle:
y la nobleza, además
de su tono y de sus frases,
el aroma que se exhala
de su valona y sus guantes. 140

CÉSARPues, señor,¿cómo ha de ser!
Dijiste bien: llego tarde.
Restame, pues, solamente
mis ofertas reiterarte:
emplea ese oro a gusto 145
de quien le da, y lo que falte
yo lo abono; y a otra cosa,
que el tiempo vuela. Melquiades,
(Asomándose a la puerta.)
acomoda los caballos
en la cuadra.

BURGOADispensadme, 150
capitán: no puede ser.

CÉSAR¿Por qué?

BURGOAPorque no hay vacante
un solo pesebre en ella.

CÉSARPues en ese caso dame
un cuarto a mí y una cama, 155
y que se vaya Melquiades
con los caballos.

BURGOATampoco
puedo servirlos.

CÉSAR¿Bergante!

¿Intentas burlas conmigo?

BURGOA ¡Dios me libre de burlarme 160
de tan gallardo mancebo!
Mas tengo orden terminante
de aquel embozado incógnito
de no recibir a nadie
por esta noche en mi casa 165
más que a ellos. Excusadme,
pues, capitán.

CÉSAR Pues entonces
(Se sienta.)
dame un bocado que el hambre
me satisfaga, y un trago
que me remoje las fauces. 170

BURGOA Señor, todo está comprado
y nos cansamos en balde.
Pues que por esos viajeros
os interesáis, dejadles
libre la casa, y no hagáis 175
que yo a mi palabra falte.

CÉSAR El caso es que a mí me importa
en esta casa quedarme
por esta noche y es fuerza
que me quede.

BURGOA Pues en grave 180
compromiso me ponéis
si os quedáis, y por mi parte,
por cuantos medios me ocurran
estoy dispuesto a evitarle.

CÉSAR ¿De modo que te propones 185
en la plazuela plantarme
en una noche como ésta,
con frío tal, oro y hambre?

BURGOA Sí, señor.

CÉSAR¿Sin mas razones?

BURGOA Os llevo dadas bastantes. 190

CÉSAR Pues, señor, lo siento mucho;
mas fuerza es que te se alcance,
pues no eres tonto, que cuando
muestro empeño semejante
en hospedarme en tu casa, 195
no vine para marcharme
de ella otra vez despedido
como un buhonero errante.

BURGOA Pues mirad cómo ha de ser.

CÉSAR Así: toma y lee si sabes. 200
(Le da un papel.)

BURGOA ¿Y qué es esto?

CÉSAR Lee.

BURGOA (Leyendo.)
«Dará
Luis Burgoa Nao d'Andrade
alojamiento en su casa,
número dos de la calle
de la Antigua, al capitán 205
del primer tercio de Flandes
don César de Santillana
con seis jinetes».

CÉSAR Cabales.
Burgoa, en nombre del rey
vas a ofrecerme de balde 210
lo que por oro me niegas.

BURGOA La boleta haré que os cambien
a cualquier costa.

CÉSARSerá
trabajo inútil: es tarde.

BURGOANo importa: tengo dineros 215
y muy buenas amistades
hoy en el Ayuntamiento.

CÉSARPues, Burgoa, no las canses
inútilmente esta noche;
porque, a más de que es mi padre 220
juez de la chancillería
y de casa y corte alcalde,
tengo seis hombres abajo
y un escudero, incapaces
de obedecer otras órdenes 225
que las que yo quiera darles,
que del umbral de la puerta
no permitirán que pases.
Conque cede a mis razones,
que son, a fe, terminantes, 230
y dame luz, cena y cuarto,
que con ese personaje
misterioso, seré yo
solamente el responsable
de todo, en nombre del rey. 235

BURGOACallo al rey.

CÉSARY muy bien haces,
que contra el rey nadie es cuerdo
en oponerse. Melquiades,
toma luz y desensilla
a Bayardo; a acomodarme 240
voy en algún cuarto bajo
para que cuando llegaren
esos huéspedes, en casa
ya pagada no me hallen.

BURGOACapitán, pues no hay remedio, 245
yo os ruego con la más grande
humildad que os alojéis
en una sala que cae
al huerto que tengo a espalda
de la casa.

CÉSARQue me place 250
te digo el alojamiento.
Vamos allá.

BURGOAHacia esta parte
(Los dos a la puerta.)
y en el fin del corredor
veréis una puerta grande
que da sobre otra escalera. 255
Tomad el farol que arde
en el descanso; bajadla,
y Andrés os dará la llave
de vuestro cuarto, y decidle
que a vuestras gentes os llame. 260
Yo os enviaré buena cena
y fuego.

CÉSARDios te lo pague.
(Vase.)

Escena IV

BURGOA; después, DON RODRIGO.

BURGOASantillana y capitán,
y de los tercios de Flandes,
y con la boleta en regla 265
y espada de gavilanes,
¿quién le resiste? El incógnito
se hará cargo del percance,
y tendrá su compañía
que sufrir y resignarse. 270
Contra el rey nadie es valiente.

RODRIGO; Ah de esta casa!
(Entrando.)

BURGOAAdelante.

RODRIGO¿Sois el dueño de ella?

BURGOASoy
Luis Burgoa.

RODRIGODios le guarde.

BURGOAMil gracias; lo mismo digo. 275
¿Qué se ofrece?

RODRIGOQue oiga y calle.
Esta noche a esta posada
vendrá un viajero a apearse
con una dama encubierta
y un escudero; hospedadles 280
con mucho agrado y servidles
sin dudar cuanto demanden;
su gasto corre por cuenta
del rey; y desde el instante
en que vuestra casa ocupen, 285
de ellos, de sus equipajes
y cuanto les pertenezca
seréis vos el responsable.
Dejaréis entrar a todos
los que por él preguntaren. 290
A todos, quienquier que fueren;
mas no dejaréis a nadie
volver a salir. Abajo
tenéis unos militares
alojados, y las órdenes 295
competentes voy a darles
para que os presten auxilio
y en caso de apuro guarden
las puertas; conque silencio
y adiós; volveré más tarde. 300

BURGOASeñor, vuestra autoridad
sea cual fuere, excusadme
que os pregunte a quién la honra
tengo de hablar.

RODRIGOAl alcalde

Rodrigo de Santillana. 305

BURGOA ¡Jesucristo!

RODRIGO Dios le guarde.

Escena V

BURGOA ¡Dios nos asista! Con un
Santillana era bastante
para su mal; pero ¿juntos
el capitán y el alcalde 310
pisándoles los talones?
Ya, ya están frescos los tales
viajeros. Los Santillanas...
Raza de réprobos; aves
de mal agüero; golillas 315
todos; búhos de las cárceles
y de las horcas, que sólo
pronosticar pueden males.
Santillanas..., ¡fuego en ellos
y en quien a casa los trae! 320
No hay portugués que no tenga
con ellos cuenta. Mas baste,
que Dios dirá. Gente llega.
¡Andrés!
(Al ir a entrar por el fondo, sale ARBUÉS de viaje,
enlodado.)

Escena VI

BURGOA, ARBUÉS.

ARBUÉS No hay que incomodarse,
patrón: somos gente llana 325
mis amos y yo, y a nadie

gustamos de dar que hacer.
¿Hay aposentos capaces,
limpios y con buenas camas
para una dama, su padre, 330
su escudero y dos criados?

BURGOA Sí, señor, los hay; y tales
que no habrá en palacio muchos
que en lo limpio les alcancen.

ARBUÉS Pues poned en uno luces 335
para la dama.

BURGOA Que bajen
voy a mandar por los trastos
que traigáis.

ARBUÉS Que no se cansen
vuestros mozos; ya los nuestros
suben con los equipajes 340

(Suben los mozos con baúles.)

¿Dónde los pondrán?

BURGOA Allí,
en esos cuartos.

ARBUÉS (A los mozos.)
Llevadles,
pues.

BURGOA ¿Y la dama?

ARBUÉS Se está
despidiendo de su padre.

BURGOA Pues qué, ¿no se queda en casa 345
con ella?

ARBUÉSSí; mas tiene antes
que entregar unos breviarios
a un primo suyo, que es fraile
en San Pablo, y tardará
tal vez; mas no hay que esperarle. 350

BURGOAMarta, Ginés, a esa dama
alumbrad.

ARBUÉSYa llegan tarde,
patrón.

(Sale DOÑA AURORA.)

BURGOA¿Qué! ¿Sin aguardar
que la sirvan?...

ARBUÉSSi es más ágil
que un lancero, y nunca se anda 355
con cumplimientos.

Escena VII

ANDRÉS, BURGOA, DOÑA AURORA.

BURGOA(Buen talle,
garboso andar y ¡qué hermosa!
Dijo bien cuando a los ángeles
la comparó el capitán.)

AURORA¿Sois el huésped?

BURGOAOrdenadme, 360
señora: yo soy.

AURORA¿Hay fuego
en mi aposento?

BURGOAY bujía;
y puede vueseñoría
disponer de él desde luego
y de toda mi posada. 365
Os mandaré a mi mujer
que os sirva.

AURORANo es menester;
yo me sirvo sola y nada
necesito. ¡Arbués!

ARBUÉS¿Señora?

AURORACuando vuelva, aunque sea tarde, 370
me avisarás.

ARBUÉSA la hora
en que llegue.

AURORADios os guarde.
(A BURGOA.)

BURGOA¿Tomaréis un refrigerio,
un tentempié, para abrigo
del estómago?

AURORA¿No os digo 375
que nada quiero?
(Vase por la izquierda.)

BURGOA¿Qué imperio!

ARBUÉS, BURGOA.

BURGOA¿Y vos no cenáis?

ARBUÉS Poco ha
que comimos y costumbre
no tenemos.

BURGOA A la lumbre
podéis venir, que la habrá 380
buena en el hogar.

ARBUÉS No tengo
frío; podéis sin reparos
cuando queráis acostaros;
porque mi amo, os lo prevengo,
de que le sirva no gusta 385
nadie más que yo, que sé
su mañas.

BURGOA Tenéis, a fe,
buen trabajo.

ARBUÉS ¡Bah! Se ajusta
cada cual al que lo toca
en esta vida; yo estoy 390
a su servicio y le doy
cumplimiento... y punto en boca,
que tengo sueño. Dejad
la llave a mano y a abrir
bajaré, cuando venir 395
le sienta; que echen mandad
pienso a los caballos; yo
de este sillón haré lecho.

BURGOA¿Dormiréis ahí?

ARBUÉS¿Pues no?
Es costumbre y ya estoy hecho. 400

BURGOA Pues para cuando me acueste
ahí queda la llave, y vos
os gobernaréis.

ARBUÉS Adiós,
pues.

BURGOA Descansad. (¡Mala peste
me coja si yo me acuesto 405
sin ver a ese hombre quedar
dentro de casa!)
(Vase.)

ARBUÉS Cerrar
no está de más.
(Cierra la puerta del fondo.)

Escena IX

ARBUÉS; después, DON CÉSAR.

ARBUÉS En mi puesto
heme ya.
(Se sienta en el sillón y llaman a la puerta del
fondo.)
Han llamado.

CÉSAR ¿Arbués?
(Dentro.)

ARBUÉS ¿Por mi nombre? ¿Quién será?.. 410

CÉSAR ¿Alférez Arbués?

ARBUÉS ¿Quién va?

CÉSAR Abre a un amigo.

ARBUÉS ¿Quién es?

CÉSAR El capitán Santillana.

ARBUÉS ¿Don César?

CÉSAR Sí; date prisa,
Arbués, que nos interesa. 415

ARBUÉS ¡Válame la soberana
(Abre.)
Virgen! ¡Vos, mi capitán!

CÉSAR No malgastemos, Arbués,
nuestro tiempo.

ARBUÉS Hablad: ¿qué hay, pues?

CÉSAR Las bocacalles están 420
tomadas alrededor
y conmigo hay seis soldados
en esta casa apostados.

ARBUÉS ¿Y qué?

CÉSAR Que es a tu señor
a quien buscan. Si Gabriel 425
los umbrales de ella pasa,
Arbués, dentro de esta casa
todos sois presos con él.

ARBUÉS No os dé pena, capitán;
mi amo, que lo sabe todo, 430
de hacer encontrará modo
inútil todo este afán.

CÉSAREl asunto no es materia
de chanzas; en la partida
sé yo que le va la vida. 435

ARBUÉS;Diablo!

CÉSARLa cuestión es seria.
Registrarán su equipaje
y hasta su misma persona;
y si razón no le abona
terminante, aquí su viaje 440
concluye, porque al misterio
de su vida dar alcance
quiere el rey.

ARBUÉS;El rey?

CÉSAREl lance
ves que no puede más serio
ser. Mi padre don Rodrigo 445
me ha encomendado su guarda,
diciéndome que le aguarda
pronto y ejemplar castigo.
Hasta ahora, a lo que creo,
de sus poderes abusa 450
la justicia, pues le acusa
a ciegas su buen deseo.
Mas he oído una expresión
que, a probarse con certeza,
le va a costar la cabeza, 455
sea impostura o ambición.
Óyeme ahora. El destino,
por su bien o por mi mal,
me une a su sino fatal
y me arroja en su camino. 460
Instinto y veneración
por él en mi pecho ruegan,
y por Aurora me ciegan
cariño y adoración.
En el nombre de la ley 465
a espiarle a Madrigal
me enviaron, y cumplí mal
con las órdenes del rey.
Desde Madrigal os sigo.

ARBUÉSLo sabíamos.

CÉSARTiempo es 470
de que sepamos, Arbués,
a qué aternos. Conmigo
es preciso que Gabriel
hable esta noche. Es forzoso
que este arcano misterioso 475
penetre a la par con él.
Hay de un misterio tremendo
en su existencia la duda;
siempre me tendrá en su ayuda,
mas que se explique pretendo. 480
Yo quiero de cualquier modo
salvarle; quiero que a prueba
ponga mi fe y que me deba
su porvenir; en fin, todo
quiero comprenderlo, y sea 485
quien fuere, noble o villano,
vil traidor o soberano
coronado, que en mí vea
un fiel amigo, un apoyo
presto a dividir con él 490
desde el sitial de un dosel
hasta de la tumba el hoyo.

ARBUÉSQue os ciega amor bien se ve.

CÉSARArbués, si su amor merezco
y si mi mano la ofrezco... 495

ARBUÉSNo la admitirá.

CÉSAR¿Por qué?

ARBUÉSPorque es Espinosa un hombre
que no quiere que se una
ni hombre alguno a su fortuna,
ni nombre alguno a su nombre. 500

CÉSARYo los males que le afligen
acepto y sus opiniones

sin pedir de ellas razones.
Y si ocultarme su origen
les importa, nunca el nombre 505
preguntaré de mi esposa;
sea honrada y cariñosa
y nada habrá que me asombre.

ARBUÉSEstáis loco, capitán;
¿Queréis con un pastelero 510
emparentar?

CÉSARArbués, quiero
salir de una vez de afán.
Te he dicho que mi destino
me lleva tras de Gabriel.

ARBUÉSPues es fuerza que huyáis de él; 515
echad por otro camino.

CÉSAR;Arbués!

ARBUÉSYo sé lo que digo.
Vuestro ayo fuí; soy ya viejo
y daros puedo un consejo;
tomadle, que es de un amigo: 520
cumplid vuestra obligación
sin tropezar con Gabriel,
y el misterio que hay en él
dejad en su corazón.
Para vuestro amor, de roca 525
será su alma, y recelo
que no os dará ni consuelo
ni satisfacción su boca.

CÉSARPues qué, ¿hace ese hombre un agravio
impunemente?

ARBUÉSLo que hace 530
no sé, mas no satisface
jamás.

CÉSARPues bien, si su labio

satisfacción no me da,
yo le haré que hable sin gana
con mi acero.

ARBUÉS Santillana, 535
en silencio os matará.

CÉSAR ¿A mí?

ARBUÉS Tal creo en conciencia.

CÉSAR ¿Tiene algún filtro Gabriel?

ARBUÉS No, mas acaso con él
pelea la omnipotencia. 540
Don César, tened a raya
vuestra locura y tomad
mi consejo: abandonad
la senda por donde él vaya.

CÉSAR No puedo.

ARBUÉS Una indiscreción 545
muy sandia sé que cometo,
mas voy a ser indiscreto
porque os tengo obligación.

CÉSAR Habla, habla.

ARBUÉS Ese Gabriel
Espinosa, el pastelero, 550
tiene más de caballero
que lo que aparenta él.
Tres años ha que le sigo
de su favor obligado,
que honra y vida me ha salvado 555
y más que dueño es mi amigo.

CÉSAR Pero ¿quién es?

ARBUÉS Voy a ello.
Quién es... sábenlo él y Dios.
Cuanto sé yo de él vais vos
a saber; mas bajo un sello 560
guardadlo siempre.

CÉSAR Concluye.

ARBUÉS Escuchad, pues, lo que sé,
y vos veréis de él, a fe,
si en pro o en contra os arguye.
Él sabe todas las leyes, 565
cuenta todas las historias,
los desastres y las glorias
de los europeos reyes.
Él conoce los blasones
como un rey de armas; él mide 570
las noblezas; él decide
sobre razas y opiniones;
y tales fuerzas alcanza
que con precisión certera
monta un potro a la carrera 575
y hace astillas una lanza
en el aire.

CÉSAR ¡Jesucristo!
Eso se cuenta también
de Don...
(ARBUÉS le tapa la boca con la mano.)

ARBUÉS No digáis de quién;
De él yo lo cuento, y lo he visto. 580
Y, en fin, os diré un secreto:
¿conocíais a Quiñones,
el teniente de dragones?

CÉSAR Sí.

ARBUÉS Sabéis que era el respeto
de los diestros en la esgrima, 585
porque jamás estocada
le hirió, mientras que su espada
veinte muertes le echó encima.

CÉSAR Sí.

ARBUÉS No ignoraréis que muerto
en Madrigal se le halló; 590
pues bien, Gabriel le mató
riñendo.

CÉSAR ¿Cierto?

ARBUÉS Tan cierto,
capitán, como es de noche.
De Gabriel en la hostería
con el, teniente comía 595
yo una tarde, cuando un coche
paró a sus puertas, y de él
un embozado bajando
se entró hasta allí preguntando
si estaba en casa Gabriel. 600
Salió éste; y el forastero,
que ser mostraba en su porte
un gran señor de la corte,
llevó la mano al sombrero
al ir a hablarle; Quiñones, 605
de quien sabéis la insolencia,
con aquella impertinencia
peculiar de los matones,
dijo: «¡Hola! ¿Esas tenemos?».
Mas no bien le oyó Gabriel, 610
cuando viniéndose a él
le asió por los dos extremos
del collarín del colete
diciendo: «¡Hola, seor espía!
¡Yo os haré, por vida mía, 615
que me guardéis el secreto!».
Y con muñeca de hierro
zarandeándole de un lado
a otro, le echó derribado
bajo el banco como a un perro. 620
El teniente, puesto apenas
en pie, echó mano al acero
yéndose hacia el pastelero,
quien con miradas serenas
y voz grave e imperiosa 625
nos dijo: «Echémonos fuera».
Y echamos por la escalera

los tres en pos de Espinosa.
Detrás de unos paredones
que hay debajo del camino 630
paróse; fue su padrino
el otro, y yo el de Quiñones.
Capitán, juro a mi honor
que no he visto tal destreza
jamás, ni tanta firmeza, 635
serenidad y valor.
Era un maestro el teniente,
pero a las cuatro paradas
tenía tres estocadas;
rugía de ira y valiente 640
atacaba; mas escrito
debió estar: tendióse a fondo
Gabriel y cayó redondo
Quiñones sin dar un grito.

CÉSAR¿Y Espinosa?

ARBUÉS Ni un rasguño 645
sacó; en silencio su espada
limpió, que estaba manchada
de sangre hasta el mismo puño,
y envainándola con calma
nos dijo: «Quede lo hecho 650
sepultado en nuestro pecho,
y que Dios perdono su alma».
Y volviéndonos a entrar
otra vez en la hostería,
no ha vuelto desde aquel día 655
a Quiñones a mentar.
Ahora, señor Santillana,
pues sabéis que hondo cariño
os cobré desde muy niño
y os guardo afición cristiana, 660
creed a un amigo viejo:
por delante de Gabriel
pasad sin topar con él;
y agradecedme el consejo.

CÉSAREs tarde, y retroceder 665
no quiero. Resuelto a todo
vengo y de uno u otro modo
esta noche le he de ver.

ARBUÉS Yo no os lo puedo impedir;
pero hacéis mal, os lo advierto. 670

CÉSAR Más quiero por él ser muerto
que sin Aurora vivir.

ARBUÉS Allá os las hayáis.

AURORA (Dentro.)
¡Arbués!

ARBUÉS Pronto, marchaos; es ella.

AURORA ¡Arbués!
(Dentro.)

(ARBUÉS quiere obligar a DON CÉSAR a irse.)

CÉSAR Déjame la huella 675
besar de sus castos pies.

ARBUÉS ¡Capitán!

Escena X

DOÑA AURORA, DON CÉSAR, ARBUÉS.

AURORA Oyendo estoy
(Saliendo.)
a Arbués hablar ha una hora.
¿Es mi padre?

CÉSAR No, señora.

AURORA;El capitán!

CÉSARSí, yo soy. 680

ARBUÉSVer al señor pretendía.
Le dije que ausente estaba;
insistía él, porfiaba
yo, y por eso se oía
hablar aquí, doña Aurora. 685

AURORAAnduviste descortés
con el capitán, Arbués.

ARBUÉSVuestro padre...

AURORASin demora
me debiste de avisar
de su llegada, y al punto 690
saliera yo.

CÉSARSea asunto
concluido; él atajar
debió mi imprudente paso.

AURORASi vos salís en su abono,
yo su falta le perdono. 695
Sal.
(A ARBUÉS, que se va.)

Escena XI

DON CÉSAR, DOÑA AURORA.

AURORA;Puedo saber acaso

la causa que aquí os obliga
a presentaros ahora?

CÉSAREs un secreto, señora;
perdonad que no os le diga 700
Confiarle sólo debo
a vuestro padre.

AURORAEn tal caso...
(Retirándose.)

CÉSARAguardad.
(Deteniéndola.)

AURORADecid.

CÉSARAcaso
vais a enojaros.

AURORAME atrevo
a esperar de vuestro honor 705
que no me osará decir
nada que no pueda oír
sin peligro o sin rubor.

CÉSARNada, señora. ¡Yo os juro
por la honra en que nací, 710
que nada oiréis de mí
que no sea noble y puro!

AURORAHablad, pues.

CÉSARQue fui sospecho
torpe por demás, señora,
si no habéis visto hasta ahora 715
el arcano de mi pecho

AURORA¿Cómo queréis que comprenda
secretos que en él guardáis
si no me los reveláis?

CÉSAR Si en los ojos una venda 720
de indiferencia y rigor
no os hubierais puesto, Aurora,
me ahorrarais hacer ahora
la relación de mi amor.

AURORA ¿Conque amáis?

CÉSAR Con frenesí. 725

AURORA Pues ¿y a quién?

CÉSAR A un ángel.

AURORA ¡Oh!
¿Y os paga?

CÉSAR Creo que no.

AURORA ¿Lo sabe?

CÉSAR Creo que sí.

AURORA ¿Se lo habéis dicho?

CÉSAR Jamás.

AURORA ¿Por qué?

CÉSAR Porque es mi pasión 730
más que amor, veneración;
idolatría quizás.
Es un amor que no tiene
en su vil naturaleza
un átomo de impureza; 735
amor que del cielo viene.

Es un innato cariño,
tan casto como profundo,
tan inmenso como el, mundo,
tan puro como el armiño. 740
Sin otro bien, ni otro dueño,
ni más afán, ni más guía
en la tierra, noche y día,
con él vivo, con él sueño.
Un amor sublime, santo, 745
mas tan tirano, tan fiero,
que sus fuerzas considero
a mis solas con espanto;
porque no hay ley, no hay deber
que pueda mi corazón 750
al poder de mi pasión
con ventajas oponer.
Si la que amo me dijera:
«Sé traidor: véndete esclavo»,
mi fe llevando hasta el cabo 755
me infamara y me vendiera.

AURORA; Jesús, qué amor tan horrendo!
¿Dónde adquirido lo habéis?

CÉSAR; Os reís?

AURORA; Pues qué queréis,
si os estáis contradiciendo? 760

CÉSAR; Dó está la contradicción?

AURORA; Pues ahí es nada! ¿Un cariño
tan puro como el armiño,
una sagrada pasión
de cuyo infernal poder 765
creéis que os llegue a obligar
vuestro rey a abandonar,
la libertad a vender?

CÉSAR; Sin vacilar un momento.

AURORA; Porque una mujer os ame 770
consentís en ser infame,

traidor y esclavo?

CÉSARConsiento.

AURORAHaceos un poco atrás.

CÉSAR¿Por qué?

AURORAEsa pasión que tanto
ponderáis, más que amor santo, 775
es amor de Satanás.

CÉSAR¿Infeliz del corazón
que tal amor no comprende!

AURORAMás lo es en el que se enciende
la llama de tal pasión. 780

CÉSAR¿No os mofarais de ella así
si la comprendierais, no!

AURORA¿Y quién os dice que yo
no guardo ese amor en mí?

CÉSAR¿Vos!
(Sorprendido.)

AURORADon César, sólo Dios 785
amor tan ciego merece.

CÉSARAMor es Dios y enloquece.

AURORAY loco estáis.

CÉSAR¿Ah! Por vos.
(Se arrodilla.)

AURORA; Insensato!

CÉSAR Por vos, sí;
yo os amo, Aurora, os adoro. 790

AURORA; ¿Pues creéis que yo lo ignoro?

CÉSAR; Cielos!
(Alzase del suelo, acercándose a AURORA.)

AURORA No lleguéis a mí.
(Apartándose.)

CÉSAR; ¿Me rechazáis?

AURORA; A fe mía!
Yo acepto vuestro respeto,
mas no quiero ser objeto. 795
de una torpe idolatría.
No soy más que una mujer,
y del Criador hechura;
sólo como criatura
estimada quiero ser. 800

CÉSAR Esas palabras, Aurora,
que una esperanza me dan...

AURORA Si tal creéis, capitán,
olvidadlas desde ahora.

CÉSAR Me confundís y no sé 805
unir con vuestra bondad
vuestro rigor.

AURORA En verdad
que yo tampoco sabré
tal arcano descifraros.
Lo que sí os sabré decir 810
es que no puedo admitir

vuestro amor; mas sin reparos
mi amistad toda os ofrezco.
Creedme: Dios me es testigo
de que os quiero por amigo, 815
mas por galán no os merezco.

CÉSAR;Cómo!

AURORA Os lo diré mejor
y no me guardéis encono:
vuestra amistad ambiciono;
vuestra pasión me da horror. 820

CÉSAR Me asombráis.

AURORA Es un arcano
que penetrar no podemos.
Galán, jamás nos veremos;
amigo, aquí está mi mano.
(Le tiende la mano.)

CÉSAR; Ah! Os entiendo. Compasión 825
os causó mi amor y ahora
burlaros os plugo, Aurora,
con mi pobre corazón.
Mas esta mano que estrecho
sobre él y que llevo al labio... 830
(Va a besar la mano. DOÑA AURORA se lo impide.)

AURORA La boca le hará un agravio;
no la levantéis del pecho.

CÉSAR Ese tono...

AURORA Es hartos serio.

CÉSAR No os comprendo. Si es capricho
de vuestro humor...

AURORA Ya os lo he dicho, 835

capitán: es un misterio
que yo no entiendo tampoco.

CÉSAR Pues yo lo penetraré.

AURORA ¿Cómo?

CÉSARA vuestro padre haré
que me lo explique.

AURORA Estáis loco. 840

CÉSAR ¡En eso parar espero
con vuestras contradicciones!

AURORA Pues oídme unas razones
terminantes, caballero.

CÉSAR Hablad.

AURORA Me habéis ponderado 845
vuestra acendrada pasión,
y vais en mi corazón
a saber lo que hay guardado.
Hay un amor casto, ciego,
de mi pecho en la guarida, 850
tan largo como mi vida,
tan ardiente como el fuego.
Amor de goces tan suaves,
tan exento de dolores,
como el olor de las flores, 855
como el cantar de las aves.
Este amor es un cariño
tan ajeno de impureza,
como el que a tener empieza
naciendo a su madre el niño. 860
Hoguera es de inmenso amor;
mas de su llama tranquila
no se extingue ni vacila
el constante resplandor.
En el duelo, en la ventura, 865
en la inquietud y en la calma

siempre en el fondo del alma
como una estrella fulgura;
y brilla su claridad
en su centro solitario 870
cual lámpara en un santuario,
cual faro en la tempestad.

CÉSAR¿Amáis?

AURORA
Amo a un noble ser
de quien ignoro hasta el nombre;
le amo todo cuanto a un hombre 875
puede amar una mujer.
Le amo desde que le vi;
le amo con toda mi fe,
y al sepulcro bajaré
con su amor dentro de mí. 880
Con él sueño, con él vivo;
lo que él desea apetezco,
lo que aborrece aborrezco,
y mi corazón, cautivo
de su sola voluntad, 885
a ella no más obedece.
Él me dice: «Ama, aborrece»,
y amo y odio sin piedad.
Me dijo: «De ese mancebo
serás amiga», y yo os digo 890
que vos sois mi único amigo,
porque él lo quiere y yo debo
quererlo; y si él me dijera:
«véndete esclava», ¡por Dios
os juro que, como vos 895
por mí, por él me vendiera!
Ya mi secreto sabéis.
Respetad de él comedido
lo que no hayáis comprendido;
y si no os satisfacéis 900
con las razones que os dan,
haced cuenta, en conclusión,
que nací sin corazón.
Buenas noches, capitán.

CÉSAREsperad.

AURORANi un solo instante. 905
El alma leal que abrigo

franca está para el amigo
y muerta para el amante.
(Vase por la izquierda, cerrando la puerta.)

Escena XII

DON CÉSAR; Ama a un hombre cuyo nombre
no conoce! Fascinada 910
está su alma enamorada
por él. ¿Y quién es ese hombre?
Un año hace que los sigo,
y a nadie he visto jamás
llegar. ¡Un enigma más 915
de los que llevan consigo!
Con él sueña, con él vive;
lo que él desea apetece.
Él manda y ella obedece
y ser de su ser recibe. 920
¡Oh! Sí: lo expresaban bien
sus ojos, su voz, su gesto.
Sí, encierra un amor funesto
su corazón. Pero ¿a quién?
¡Ama a un hombre misterioso 925
de quien hasta el nombre ignora!
¿Ama y no a mí? ¡La traidora!
¡Sandío de mí! Estoy celoso.
Celoso y tal vez acecha
la muerte aquí a ese Gabriel 930
de Espinosa. ¡Cielos! ¿Si él?...
¡Él! ¡Estúpida sospecha!
Su padre... ¿Y si no lo es?
¿Si el misterio y soledad
que guardan de liviandad 935
fuera un velo infame? -¿Arbués?

Escena XIII

DON CÉSAR, ARBUÉS.

ARBUÉS Aquí estoy.

CÉSAR Pronto, responde.

Aurora a otro hombre ama.
¿Quién es? Di. ¿Cómo se llama?
¿Adónde está ahora? ¿Adónde 940
le vio? ¿Cuándo?

ARBUÉS Capitán,

ya os previne que acercaros
a nosotros era echaros
en un abismo de afán;
y ya lo veis: un instante 945
nada más que habéis hablado
con ella, os ha trastornado
corazón, juicio y semblante.

CÉSAR La amo, Arbués, y estoy celoso.

Dime, por tu vida, Arbués, 950
¿sabes bien si Gabriel es
su padre?

ARBUÉS ¡Pues es chistoso!

CÉSAR ¡Ay! De la duda la hiel
me emponzoña el corazón.

ARBUÉS Pues no perdáis la ocasión 955
de consultarla con él.

CÉSAR ¿Llega?

ARBUÉS Le siento venir.

CÉSAR ¿Cómo?

ARBUÉS Acostumbra a silbar
recio.

CÉSAR; Y silbó?

(Llaman: aldabonada.)

ARBUÉS De llamar
acaban.

CÉSAR Ve, pues, a abrir. 960

(Vase ARBUÉS por el fondo llevando la llave.)

Es forzoso: le hablaré;
la vida en ello le va.
Si se obstina..., mas no, a fe;
primero le salvaré
y Dios amanecerá. 965

Escena XIV

DON CÉSAR, ARBUÉS; GABRIEL, embozado.

GABRIEL; Hola, señor capitán!

CÉSAR Os aguardaba.

GABRIEL; Qué hay, pues?

CÉSAR Solos.

GABRIEL Déjanos, Arbués.

Escena XV

DON CÉSAR, GABRIEL.

GABRIEL Podéis hablar.

CÉSAR Tal vez van
mis palabras a causaros 970
extrañeza.

GABRIEL No lo espera.

CÉSAR Muy claro con vos ser quiero.

GABRIEL Pues no os andéis con reparos.
Con cuanta más claridad
habléis vos, a mi entender 975
os debo yo comprender
con mayor facilidad.

CÉSAR Yo soy...

GABRIEL (Interrumpiéndole.)
Os conozco bien:
adelante.

CÉSAR En Madrigal
me acantoné de orden real... 980

GABRIEL Para guardarme; también
lo sé. Adelante.

CÉSAR Hoy en pos
de vuestros pasos...

GABRIEL Venís

por lo mismo; me decís
cosas que sé como vos. 985

CÉSAR Pues bien: lo que según creo
ignoráis vos todavía
os diré.

GABRIEL Por vida mía,
capitán, que ya deseo
que algo nuevo me digáis. 990

CÉSAR Pues oíd.

GABRIEL Estoy atento.

CÉSAR La casa en este momento
está cercada, y estáis
preso en ella.

GABRIEL Ya lo sé.

CÉSAR ¿Conque sabiéndolo ya 995
entrasteis?

GABRIEL Pues claro está.

CÉSAR ¿Por voluntad?

GABRIEL Ya se ve.

CÉSAR ¿Luego confiáis?

GABRIEL En Dios
primero y después en mi.

CÉSAR ¿Sabéis que os acusan?...

GABRIEL Sí. 1000

CÉSAR ¿De un delito?...

GABRIEL (Interrumpiéndole.)
No, de dos.

CÉSAR ¿Sabéis cuáles?

GABRIEL Sí, por cierto.

CÉSAR Pues, a lo que se murmura,
cualquiera de ellos...

GABRIEL Segura
trae mi sentencia: soy muerto. 1005

CÉSAR ¿Con ella os chanceáis?

GABRIEL Sí tal.

CÉSAR ¿Podréis probar?...

GABRIEL Una cosa.

CÉSAR ¿Que sois?...

GABRIEL (Interrumpiéndole.)
Gabriel Espinosa,
pastelero en Madrigal.

CÉSAR Podrán dudarlo tal vez. 1010

GABRIEL ¿Por qué?

CÉSAR Porque lo desmiente
vuestro gentil continente
y es muy receloso el juez.

GABRIEL Dios me hizo así, y en mi mano
no está cambiar de figura 1015

CÉSAR Diz que andáis con mucha holgura
para ser sólo un villano.

GABRIEL Soy rico.

CÉSAR Querrán papeles
que os acrediten de tal.

GABRIEL Resmas tengo en Madrigal 1020
de los de envolver pasteles.

CÉSAR ¿Hay algunos con pinturas?

GABRIEL Mil.

CÉSAR ¿Son estampas de santos?

GABRIEL Hay de todo.

CÉSAR Y entre tantos
¿hay conocidas figuras? 1025

GABRIEL ¿Echáis menos, capitán,
alguna?

CÉSAR No: mas ha un rato
que el juez buscaba un retrato
fiel del rey Don Sebastián.

GABRIEL Siento no tener ninguno. 1030

CÉSAR Pues creo que el juez pretende
deteneros, porque entiende
que lleváis sobre vos uno.

GABRIEL ¿Qué habría en que le llevara
para que en mí se encarnicen 1035
los golillas?

CÉSAR (Mirándole atentamente.)
Es que dicen
que lo lleváis en la cara.

GABRIEL Ni es tan deforme la mía,
ni osara yo andar, por cierto,
con la cara que un rey muerto 1040
usaba cuando vivía.

CÉSAR Pues la justicia cree ver
en vos semejanza tal
con él, que de vos muy mal
sospecha.

GABRIEL ¿Cómo ha de ser! 1045

(Un momento de pausa.)

CÉSAR Yo os cobré afecto; fiad
vuestro secreto de mí,
y al depositarlo aquí
lo echáis en la eternidad.

GABRIEL Mozo, si tuviera un día 1050
que fiar algo a algún hombre,
creedme, os juro a mi nombre
que de vos lo fiaría.

CÉSAR Fiadme ese nombre, pues.

GABRIEL Gabriel; lo acabáis de oír. 1055

CÉSAR ¡Os obstináis en morir!

GABRIEL Ley de los que nacen es.

CÉSAR ¡No me entendéis!

GABRIEL ¡Vive Dios!

Ni vos me entendéis tampoco
a mí.

CÉSAR Parecéis me loco. 1060

GABRIEL Y a mí mentecato vos.

Porque a la verdad, mancebo,
grima me da contemplaros
así el seso devanaros
por decirme algo de nuevo. 1065

Tras de tanto ir y venir,
¿no habéis echado de ver
que yo no quiero entender
lo que me queréis decir?

¿Os figuráis que viví 1070
entre el pueblo catorce años
sin percibir los extraños
cuentos que corren de mí?

¿Pensáis que es ésta la vez
primera que en mí repara 1075
el vulgo, y que cara a cara
me veo yo con un juez?

Venid acá, pobre niño;
¿pensáis que no conocí
que en vos germinó hacia mí 1080
un simpático cariño?

Yo como en un libro leo
claro en vuestro corazón,
y bien de vuestra afición
la causa escondida veo. 1085

Sé que a mí os atrae un nudo
cuyo mágico poder
os hace ante mí poner

vuestro pecho por escudo.
Pero su atracción oculta 1090
resistid, porque os advierto
que ese nudo con un muerto
os estrecha y os sepulta.
Resistid; porque un ser soy
que infesto el lugar que habito, 1095
que cuanto toco marchito
y asolo por donde voy.

CÉSAR¿Qué me importa? El horror mismo
del misterio que hay en vos
de sí me arrebatara en pos, 1100
y ciego voy a su abismo.

GABRIEL¿Mancebo!

CÉSARCon vos iré
por doquiera que vayáis.
Oídmelo: y cuando sepáis
mi secreto...

GABRIELYa lo sé. 1105

CÉSAR¿Qué sabéis?

GABRIELCuanto ha pasado
por vuestro pecho hasta ahora.
No ignoro nada: de Aurora
sé que estáis enamorado.
Sé que por ella me habláis, 1110
y que tras ella venís,
y que por ella vivís,
y que con ella soñáis.
¿Creéis que en vuestro semblante
no he conocido al entrar 1115
que la acababais de hablar?
Y en vuestro mustio talante,
¿creéis que no entiendo acaso
que el amor de vuestro pecho
al declararla, no ha hecho 1120
de vuestras palabras caso?

CÉSAR;Caballero!

GABRIEL;Qué demonio!
De todo estoy enterado:
hasta de que habéis pensado
pedírmela en matrimonio. 1125

CÉSAR;Sí, que mi amor...

GABRIEL (Interrumpiéndole.)
Sé que es grande,
profundo, honesto y leal;
pero es un amor fatal,
imposible.

CÉSAR;Que os demande
por qué dejad.

GABRIEL;Lo primero, 1130
porque si mal no me fundo,
no os quiere ella: lo segundo,
porque yo tampoco quiero.

CÉSAR;Me escarnecéis!

GABRIEL;No, por Dios!
¿Y a qué viene el enojaros? 1135
¿No queréis que hablemos claros?
Pues claro os hablo yo a vos.

CÉSAR;Ea, pues! Claros hablemos
y sepamos de una vez
a qué atenernos.

GABRIEL;Pardiez! 1140
No alcéis la voz, que podemos
a las gentes de la casa
despertar, y creer pueden
cosas que aquí no suceden,
capitán.

CÉSARLo que aquí pasa 1145
es que quiero penetrar
el misterio que os rodea,
y que es fuerza que así sea;
porque no he de tolerar
en calma, como un villano, 1150
que tan sin razón los dos
despreciéis mi amistad vos
y vuestra hija mi mano.
Confieso que el alma mía,
del punto en que os llegó a ver, 1155
por vos empezó a tener
misteriosa simpatía.
Confieso, sí, que amo a Aurora
con amor tan delirante
que no hay acción que me espante... 1160
por ella; mas me devora,
a par con el del amor,
el fuego de un justo antojo
ceder sin razón mejor.
Soy noble y cuando os ofrezco 1165
mi raza unir con la vuestra
que me deis más noble muestra
de lo que valéis merezco;
porque si no, con derecho
tendré por cosa segura 1170
lo que de vos se murmura
y lo que yo me sospecho.

GABRIEL¿Y qué es lo que sospecháis?

CÉSARQue sois...

GABRIEL¿Quién?

CÉSARUn impostor
y que desecháis mi amor... 1175

GABRIEL¿Por qué?

CÉSARPorque vos la amáis.

GABRIEL;Desdichado!

CÉSARUna de dos:
satisfacedme al momento,
o sepulcro este aposento
es para mí o para vos. 1180

GABRIELNiño, dádoles gran precio,
la mayor satisfacción
que debo a tu protección
y a tu amor, es el desprecio.
Ve, pues, si te satisface 1185
la de que no los admito,
porque el amor no me place
y el favor no necesito.

CÉSAR;Eso a mí?

GABRIELY antes que te abra
sepulcro, entiende que puedo 1190
abismarte con un dedo
como con una palabra.

CÉSARDecídmela.

GABRIELNo la esperes.

CÉSARPues bien; quiero en mi despecho
ser o muerto o satisfecho. 1195

(DON CÉSAR desenvaina su espada, yendo contra GABRIEL. Éste desenvaina la suya poniéndose en guardia, en cuyo punto aparece AURORA.)

GABRIELSea, pues que tú lo quieres.

Escena XVI

GABRIEL, DON CÉSAR, DOÑA AURORA, después DON RODRIGO.

AURORA;Teneos!

CÉSARTodo es en balde.

(La puerta del fondo se abre de repente y sale DON RODRIGO, detrás del cual se ven cuatro soldados con mosquetes en la parte exterior de la puerta. GABRIEL baja su espada dando un paso atrás, con tal rapidez que el juez no pueda tener tiempo de apercibirse de que estaba en guardia.)

RODRIGOEn nombre del rey.

GABRIEL;Qué es eso?

RODRIGOGabriel Espinosa, preso
sed.

GABRIELLO estoy, señor alcalde. 1200

RODRIGO;Cómo?

GABRIELEse mozo, sintiendo
que aún en vela andaba yo,
por esa ventana entró
que me fugara temiendo;
hallándome en pie y armado 1205
darme a prisión me intimaba,
y mi espada le entregaba
cuando vos habéis entrado.

RODRIGOVuestras armas y equipaje
quedan embargados. De él 1210
(A DON CÉSAR.)

y ellas te encargo. -Gabriel
Espinosa, vuestro viaje
no os es dado continuar
basta que duda no quede
de quién sois.

GABRIEL Su merced puede 1215
cuando guste comenzar
sus indagaciones.

RODRIGO Luego;
Interrogar me es preciso
testigos; mas ya, os lo aviso,
preso estáis.
(A DON CÉSAR.)
Con él te entrego 1220
aquella mujer.

GABRIEL Señora
se dice, alcalde; esta dama
noble es cual vos y se llama
por buen nombre doña Aurora.

RODRIGO Si es dama y noble, después 1225
lo sabremos.

GABRIEL ¡Quiera Dios
que no os pese luego a vos
saberlo!

RODRIGO Excesiva es
vuestra arrogancia.

GABRIEL No tanta
como tener con vos puedo. 1230

RODRIGO Nadie a mí me infunde miedo.

GABRIEL Pues a mí nadie me espanta.
Conque adelante.

RODRIGO Adelante.
Vos a ese cuarto, señora;
y vos dad la espada ahora 1235
al capitán.

GABRIEL Al instante.
(Alargando la espada, sin sollarfa.)
Ahí la tenéis, y os suplico,
joven, que si no os enoja
me la guardéis, que es la hoja
buena, y el puño muy rico. 1240

(GABRIEL entrega su espada a DON CÉSAR quien al mirarla exclama
asombrado:)

CÉSAR; Jesús!

GABRIEL Ved con atención
su primor.

CÉSAR; Corona real
tiene el pomo!

GABRIEL Y el tazón
las armas de Portugal.

RODRIGO; Hola! Pondréis a mi alcance 1245
cómo hubisteis esa espada.

GABRIEL Dadlo por cosa alcanzada:
la compré en Cintra de lance.

RODRIGO (Acercándose y viendo la espada que tiene DON
CÉSAR.)
¡Prenda regia!

GABRIEL; Por San Juan!
Yo lo creo; como que es 1250

prenda de un rey portugués:
fue del rey Don Sebastián.

RODRIGO (A DON CÉSAR, aparte.)
César, guárdale, por Dios:
porque si se huye perdemos
la cabeza ambos a dos. 1255

CÉSAR Ya lo sé.

(Vase DON RODRIGO por la puerta del fondo.)

Escena XVII

GABRIEL, CÉSAR.

DON CÉSAR va a acercarse a GABRIEL con precipitación; éste le contiene con un gesto.

GABRIEL No hagáis extremos,
que os perdéis.

CÉSAR ¿Pero sois vos?...

GABRIEL ¿Quién?

CÉSAR Él.

GABRIEL Porfiado estás.

CÉSAR Pero...

GABRIEL ¿Y si fuese quizás?

CÉSAR Muriera por vos, señor. 1260

GABRIEL Dormir un poco es mejor.

Dejad a Dios lo demás.

(Vase por la izquierda, dejando a DON CÉSAR estupefacto.)

Acto III

La misma decoración del acto primero.

Escena I

DON CÉSAR (Sentado y meditabundo.)

Dijo bien: no pertenece
a la tierra el ser de ese hombre.

Me fascina; me enloquece.

¡Que en derredor de su nombre
gira el mundo me parece! 5

Sí; de cuanto le rodea
es el eje, el punto fijo.

Todo lo demás voltea
en torno suyo. Me dijo
que iba a dormir, pero vela; 10

no he cesado de sentir
sus pasos, por más cautela

que puso al ir y venir
por su aposento. Recela

que le sorprendan; previene 15
cauto el porvenir; y pienso

que entre su equipaje tiene
objetos que le conviene

no mostrar. ¿Es él? ¡Inmenso
riesgo corre!... ¿Y si no es? 20

¡Ay de mí! Siempre es de Aurora
padre, hermano... algo... A través

doy con todo; me devora

la impaciencia... Llamo, pues.

(Llama a la puerta por donde se fue GABRIEL en la
última escena del acto primero.)

Escena II

DON CÉSAR, GABRIEL.

GABRIEL¿Qué me queréis?

CÉSARAdvertiros 25
de que mi padre el alcalde
vendrá pronto.

GABRIELSerá en balde.

CÉSARNo lo será el preveniros
que toda la noche ha estado
declaraciones oyendo 30
de gentes que ha ido prendiendo.

GABRIELPues el tiempo ha malgastado.

CÉSARVuestra situación es grave.

GABRIEL¿Lo sé!

CÉSARQuizás un proceso...

GABRIELVuestro padre anda ya en eso. 35

CÉSAR¿Culpado saldréis?

GABRIEL¿Quién sabe?

CÉSAR Mi padre es hombre tenaz.

GABRIEL ¡Pues a buena parte viene!

CÉSAR Es que tal vez os condene.

GABRIEL Cumpló la pena, y en paz. 40

CÉSAR Mas si antes que vuelva él
hacer prevención alguna
os importa...

GABRIEL ¿A mí? Ninguna.

CÉSAR ¡Señor!

GABRIEL Llamadme Gabriel.

CÉSAR Vos lo dijisteis: secreto 45
nos liga un nudo a los dos
y siento a un tiempo por vos
inclinación y respeto.
Quisiera una prueba hallar
irrecusable que daros 50
de mi fe para obligaros
sin recelo a confiar
en mí.

GABRIEL ¡Vaya! ¡Estáis chistoso,
por Dios! En este aposento
queríais hace un momento 55
atravesarme furioso,
¿y ahora mi confianza
conquistaros pretendéis
con ofertas? Ya sabéis
que la razón se me alcanza 60
de esa simpatía oculta
que me tenéis; y a respeto
mueveos sólo mi secreto,
que vuestra aprensión abulta
tanto, que seguís mi viaje 65

vos y a atajarle se arroja
el juez, porque se os antoja
que soy un gran personaje.

CÉSARLas apariencias están
por ahora en contra vuestra. 70

GABRIELPues la verdad se demuestra
con la verdad, capitán.

CÉSARPues bien: antes que un proceso
entable el juez contra vos
valiera más, ¡vive Dios!... 75

GABRIEL¿Qué me diera por confeso
yo mismo? Que haciendo justo
del juez el empeño, diera
por supuesto yo que era
no sé quién, y por dar gusto 80
él al rey, y diversión
al populacho, me ahorcara
y Aurora por vos quedara?
¿Es ésa vuestra cuestión?

CÉSARNo así abuséis imprudente 85
de ese misterioso influjo
que a respeto me redujo
para con vos, e insolente
mi lealtad y mi amor
ultrajéis. Ésta es sincera, 90
y mi pasión verdadera,
señor.

GABRIEL¿Dale con señor!
Vos sois noble y yo villano.
Vos sois gentil caballero
y yo humilde pastelero; 95
decid Gabriel liso y llano.

CÉSARMe vais a desesperar.

GABRIELY vos me vais a aburrir.

CÉSAR; Vos obstinado en fingir!

GABRIEL; Vos empeñado en hablar! 100

CÉSAR Pronto a todo, fascinado
que estoy por vos no miráis?

GABRIEL; Y os mando yo que tengáis
de mi porvenir cuidado?

CÉSAR Una palabra tan sólo. 105

GABRIEL; Vais a volver a lo mismo?

CÉSAR De esperanza en este abismo
dadme un rayo.

GABRIEL; Cuál?

CÉSAR Sin dolo,
prometedme responder
a una pregunta.

GABRIEL Si puedo, 110
responderé.

CÉSAR No hayáis miedo
que os pueda comprometer
la respuesta. ¿Sois de Aurora
padre?

GABRIEL No conoció más
que a mí por padre jamás. 115

CÉSAR; Oh! ¡No lo sois!

GABRIEL En buena hora
que no lo soy os diré;
mas de este arcano la llave
tengo solo.

CÉSAR ¿Ella no sabe?...

GABRIEL Nunca se lo revelé. 120

CÉSAR ¿Y la amáis?

GABRIEL Mucho, quizá
mucho más de lo que debo.

CÉSAR ¿Conque la guardáis?...

GABRIEL ¡Mancebo!

CÉSAR Sí, para vuestra.

GABRIEL Jamás.
Pero tened desde aquí, 125
y, para siempre entendido,
que es mujer que no ha nacido
para vos ni para mí.

CÉSAR ¡Cielos!

GABRIEL De toda esperanza
despedíos.

CÉSAR ¿Ofrecida 130
está a Dios?

GABRIEL No: está elegida
para prenda de venganza.

CÉSAR¿Vuestra?

GABRIELYo no voy en pos
de venganzas.

CÉSAR¿Es quizá
de su familia?

GABRIELDe más 135
arriba.

CÉSAR¿Del rey!

GABRIELDe Dios.
(¡Imposible atar un cabo!
¡Su ser parece que abarca
con la altivez del monarca
la abnegación del esclavo!) 140

Escena III

DON CÉSAR, GABRIEL, un ALGUACIL.

ALGUACILSu señoría el alcalde
don Rodrigo.

CÉSAREn el momento
volved a vuestro aposento.

GABRIELLa entrevista será en balde.

Escena IV

DON CÉSAR, DON RODRIGO.

RODRIGO¿Seguros ambos?

CÉSARSeguros, 145
señor.

RODRIGOTodo lo recelo
de él, que es audaz.

CÉSARSin embargo,
no temáis ningún extremo.

RODRIGO¿Le has hablado?

CÉSARSí, un instante.

RODRIGO¿Y qué dice? ¿Muestra miedo 150
de la justicia?

CÉSARNinguno.

RODRIGOBravea, ¿eh?

CÉSARNada de eso;
tranquilo está; tal vez tiene
de justificarse medios.

RODRIGOImposible: en contra suya 155
tengo datos manifiestos.

CÉSAR¿Sabéis ya?...

RODRIGONada. Hilo a hilo
voy la madeja cogiendo.
Parece que hay en la vida
de ese hombre tantos enredos 160
que sólo a fuerza de maña
y paciencia, deshacerlos
es posible. Mas no es
lo que me trae más inquieto
lo intrincado del negocio, 165
que el laberinto estoy hecho
a recorrer de las leyes.
Acósame el alma empero
una agitación, que no
sé distinguir con acierto 170
si es afán o repugnancia,
si es duda o presentimiento.
Hay un punto de la historia
de ese hombre cuyo misterio
del tiempo de mi mayor 175
pesar me trae un recuerdo.

CÉSAR¿De cuándo?

RODRIGOTú no lo sabes:
eras aún pequeñuelo.
Luego, estas causas políticas
de Portugal me trajeron 180
siempre desgracias. Parece
que el destino, con empeño
fatal para mí, me pone
portugueses siempre en medio
de mi camino. Seis años 185
anduve por aquel reino
en comisión especial,
los rebeldes persiguiendo,
y como todos conspiran
contra el rey y su gobierno, 190
yo soy allí detestado.

CÉSARFuisteis quizá muy severo.

RODRIGOFui de Felipe segundo
leal servidor. Tan terco
como ellos en resistirse 195
fui yo en desplomar sobre ellos
todo el rigor de las leyes,

y a fe que no me arrepiento.
Rebeldes eran: cumplí
con mi obligación; mas tengo 200
todavía que volverles
cierta partida, y si puedo,
quedarán tan bien pagados
como yo bien satisfecho.
Mas las horas vuelan. César, 205
déjame aquí con el preso.
Guarda esa puerta por fuera
y si llamo acude presto.

Escena V

DON RODRIGO Las diligencias primeras
terminaron, y el proceso 210
está entablado. ¡Malditos
portugueses!... ¡Qué de enredos!
Dieciséis, y gente toda
de probidad, de respeto
y hasta de ciencia, declaran 215
que en el fondo de su pecho
existe la convicción
de que el trágico suceso
es falso y que están seguros
de que en África no ha muerto, 220
Unos en Cintra le han visto,
y en Cintra fue donde él mismo
dijo que compró su espada.
Otros cruzando le vieron
el Tajo una tarde; el fraile 225
dice que en su monasterio
le rezó él mismo una misa
antes del alba, y a esto
para obligarle, del Papa
le mostró bula, y que cierto 230
está de que él era. Y todos
afirman con juramento
que fueron a Madrigal
y que le reconocieron.
Ahora bien, señor alcalde, 235
pise su merced con tiento,
que es la tierra escurridiza.
O es él, o no; en los decretos
de Dios todo cabe y todo

cabe en los humanos yerros. 240
Si en verdad es él, alcalde,
no será en verdad muy cuerdo
ahorcarle sin dar al rey
de todo aviso primero.
Si es un impostor... también 245
le avisaré, y a lo menos,
si se yerra, entre los dos
el error compartiremos.

Escena VI

DON RODRIGO, GABRIEL.

RODRIGO; Hidalgo!

GABRIEL Más alto pico.

RODRIGO; Caballero?

GABRIEL Todavía 250
más alto.

RODRIGO Su señoría
me excuse si no le aplico
su título verdadero.
Mas hablemos un instante
y de hoy para en adelante 255
no erraré en él, porque espero
que aquí y a solas los dos
me diréis la jerarquía
que ocupáis.

GABRIEL Su señoría
espera bien, pues ¡por Dios 260
que sabiendo yo quién es
debo de hablar sin reparo!

RODRIGO Eso quiero, que habléis claro.

GABRIEL Ya veréis.

RODRIGO Decidme, pues,
señor Gabriel.
(Va a sentarse a la mesa.)

GABRIEL Un momento, 265
señor don Rodrigo.

RODRIGO ¿Qué?

GABRIEL ¿Vais a sentaros?

RODRIGO Sí, a fe.
(Se sienta.)

(GABRIEL trae con mucha calma una silla y la coloca
frente a la mesa de DON RODRIGO.)

¿Qué hacéis?

GABRIEL Lo mismo; me siento.

RODRIGO Yo soy alcalde de corte.

GABRIEL Sí; mas no sabéis quién soy 270
yo y si mal o bien estoy
sentado ante vos.

RODRIGO ¿Del porte
audaz de que usáis conmigo,
buenas razones supongo
que me daréis?

GABRIEL Me propongo 275
hacerlo así.

RODRIGO Pues prosigo.

GABRIEL Seguid.

RODRIGO La duda primera
que al escucharos me asalta
es la de que nombre os falta
digno de vuestra alta esfera. 280

GABRIEL Lo tengo.

RODRIGO Pues no lo sé.

GABRIEL Gabriel Espinosa.

RODRIGO ¿Un tal
pastelero en Madrigal?

GABRIEL Sí.

RODRIGO Pues poneos en pie,
señor pastelero.

(GABRIEL se levanta.)

Así: 285
ante el juez sólo se sienta
quien altos títulos cuenta.

GABRIEL Como me sucede a mí.
(Se vuelve a sentar.)

RODRIGO (Ir le tengo de dejar
por donde quiera, y a ver.) 290

GABRIEL (Pienso que mi proceder
le empieza a desconcertar.)

RODRIGO¿Pues cómo oficio tan bajo,
siendo tan alto, elegís?

GABRIELPor vivir, cual vos vivís 295
de la ley, de mi trabajo.

RODRIGOMas mi toga y aranceles
no deshonran.

GABRIELNo, a fe mía;
pero yo hacer no sabía
otra cosa que pasteles. 300

RODRIGO(No es lerdo el señor Gabriel.)

GABRIEL(Astuto es el Don Rodrigo.)

RODRIGO(Por aquí nada consigo,
pero yo daré con él
en tierra al fin.) ¡Caballero! 305

GABRIELMandad.

RODRIGOUNa relación
que os llamará la atención
contaros quisiera.

GABRIELEspero
que será, por lo galana,
lo discreta y lo curiosa, 310
la invención más ingeniosa
del señor de Santillana.

RODRIGOPues oíd. Buen capitán
más que rey, de fe tesoro,
allá en las playas del moro 315
murió el rey Don Sebastián.
¿Supongo que de una historia

tan pública oísteis algo?

GABRIEL; Si vierais qué poco valgo
en esto de la memoria! 320

RODRIGO En vuestro horno no me extraña
que estéis de noticias falto.

GABRIEL Sé que a su muerte de un salto
pasó Portugal a España.

RODRIGO Justo; mas hoy los noveles 325
vasallos, por sacudir
sus leyes, dan en decir
a los pueblos a ellas fieles
que ha sido una usurpación,
y pregonan de concierto 330
del re y en África muerto
la fausta resurrección.

GABRIEL; Oiga! No está mal pensado.

RODRIGO No; mas la dificultad
era el dar en realidad 335
con el rey resucitado.
Buscósele con esmero
y hallóse, por toda cosa,
un tal Gabriel Espinosa,
en Madrigal pastelero. 340

GABRIEL Vamos, ya caigo; el error
de esta semejanza mía
hizo a vuestra señoría
creer que soy...

RODRIGO (Interrumpiéndole.)
Un impostor.

GABRIEL; Quién lo dice?

RODRIGO Yo lo digo, 345
y el rey Felipe, y el mundo
entero.

GABRIEL Pues miente el mundo,
y el rey, y vos, Don Rodrigo.

RODRIGO Inútil es vuestra audacia;
testigos tengo allá fuera 350
que os acusan por doquiera
por impostor.

GABRIEL ¡Vaya en gracia!
Mas permitid que os arguya:
para llamarme impostor,
esa impostura, señor, 355
ha de ser mía y no suya.
¿Y dónde hay hombre capaz
de jurar que he dicho yo
que era el rey?

RODRIGO Vos mismo no.

GABRIEL Entonces dejadme en paz. 360
Si yo me parezco a un rey
y el vulgo por rey me tiene,
citar al vulgo os conviene,
pero no a mí, ante la ley.

RODRIGO ¡Espinosa!

GABRIEL Don Rodrigo, 365
aunque en leyes sois muy ducho,
os falta que aprender mucho
para habéros las conmigo.
¿Cree, buen juez, vuestra altiveza
que a ser yo el que habéis pensado 370
estaríais vos sentado
y cubierta la cabeza?

(DON RODRIGO se levanta y se descubre conforme va
hablando GABRIEL.)

Rodrigo de Santillana,
a ser yo el que habéis creído
hubierais vos ya salido 375
¡vive Dios! por la ventana.

RODRIGO(Por quien soy que me ha turbado.
¿Si contarán con razón
lo de la resurrección?)

GABRIEL(¡Pobre juez!)

RODRIGO(No habría osado 380
palabras tan arrogantes
decir.) Señor... Si en mal hora...

GABRIELNi tan bajo como ahora
ni tan alto como antes.

RODRIGO(Tanta majestad me asombra.) 385
Gabriel, quienquiera que seáis,
manda en mí el rey que digáis
quién sois en fin.

GABRIELUna sombra.
Y porque acabemos voy,
y afanes para excusaros, 390
señor Santillana, a daros
cuenta exacta de quién soy.
Nací donde quiso Dios;
si de noble raza, bien
se demuestra en mí; de quién 395
me importa callar, y a vos
saber de mí no os importa.
Prestadme empero atención,
pues va a ser mi relación,
cuanto complicada, corta. 400
Apenas cumplí la edad
que se llama juventud,
con loca solicitud,
con ciega temeridad
abandoné mis hogares 405
y en más remoto hemisferio
dueño del mayor imperio,
pirata fui de los mares.

En ellos, profundo osario
de cien bajeles, guerrero 410
alcé mi estandarte fiero,
de Asia y Europa corsario,
y amontoné más tesoros
que guarda el mar en su centro
y arenas quemadas dentro 415
de sus desiertos los moros.
Ebrio con tanta riqueza
dejé mi gente y la mar,
queriendo en tierra ostentar
mi valor y mi grandeza, 420
y con el nombre supuesto
de marqués de Mari-Alba,
al lado del duque de Alba
gané en sus glorias un puesto
y en la cabeza esta herida; 425
(La muestra.)
bien es que al que me la abrió
con mi espada le abrí yo
las puertas de la otra vida.

RODRIGONo os daría poca pena
después.

GABRIEL; Fue un fatal desliz!... 430

RODRIGO (Mirándole a la frente.)
No es mala la cicatriz.

GABRIELLa cuchillada fue buena.
No me tendió, sin embargo;
el furor me mantenía
y combatí todavía 435
hasta caer tiempo largo.
Mas hartó al fin del oficio
de lidiar en tierra firme,
licencia para salirme
por entonces del servicio 440
al duque de Alba pedí.
Diómela el duque cortés,
y vedla.
(Le da un papel.)

RODRIGOSu firma es:

para el marqués...

GABRIEL Para mí.

Di, pues, vuelta hacia la Corte, 445
sirviéndome mucho en ella
primero mi buena estrella,
después mi lujoso porte.
Por ese tiempo, de vos
nadie hablaba todavía 450
y a mí el rey me recibía
con grande amistad.

RODRIGO (¡Gran Dios,
entonces fue cuando vino
el monarca portugués
a Castilla! ¿Será, pues, 455
este hombre?) ¿Quién previno
más festejos a usarced?

GABRIEL No hay por qué ocultarlo al fin;
el conde de Medellín
con tantos me hizo merced 460
que corresponder no supe
como era mi obligación.

RODRIGO ¿Y os tuvo tal atención
en Madrid?

GABRIEL No: en Guadalupe.

RODRIGO ¿En ese pueblo?

GABRIEL Sí tal. 465

RODRIGO No recuerdo de que allí...

GABRIEL Al rey de España en él vi
junto al rey de Portugal.
Después... abrid, Santillana,
un paréntesis aquí, 470
y poned en él de mí

cuanto mal os diere gana.
Basteos saber, don Rodrigo,
que perdí mi oro y mi gloria
sin que una buena memoria 475
me quedara, ni un amigo.
Por tierra extranjera anduve
errante como un bandido,
y el pan que en ella he comido
que mendigármelo tuve. 480
Mas el desengaño, al fin,
¿qué ánimo feroz no doma?
Llegué arrepentido a Roma
remando en un bergantín.
Visité a Su Santidad; 485
confesión le hice de todo
y el Santo Padre halló modo
de absolverme en su piedad,
dándome por penitencia
de los pecados sin cuento 490
que abrasan mi pensamiento
y me abruma la conciencia,
que emprendiera el viaje entero
del Santo Sepulcro a pie.

RODRIGO; Y lo hicisteis?

GABRIEL Por la fe 495
lo juro de caballero.
Y aún fue más: Su Santidad
me ordenó que renunciara
mi jerarquía y que echara
mi nombre en la eternidad. 500
He aquí por qué no os lo digo.
Penitente le arrojé
dentro de ella y le olvidé
para siempre, don Rodrigo.

RODRIGO; Interesante proemio! 505
Y a ser cierto...

GABRIEL Lo es tanto
que tengo del Padre Santo
por testimonio y por premio
esta bula. Me conviene
que la leáis.
(Le da otro papel.)

RODRIGO Os la tomo. 510
No está vuestro nombre.

GABRIEL ¿Y cómo,
si a quien se dio no le tiene?

RODRIGO Proseguid.

GABRIEL Mi protector
el Papa en sus santos juicios
utilizar mis servicios 515
imaginó, y fiador
constituyéndose mío,
me envió a un poderoso estado,
que al verme tan bien fiado
fió un bajel a mi brío. 520
Venecia fue nuevamente
del corsario protectora;
ved de tan noble señora,
don Rodrigo, la patente.
(Le da otro papel.)
Volví al mar; del africano 525
las costas guardando anduve
y en un combate que tuve
los dos dedos de esta mano
perdí; mas, su nave hundida,
cogí a mi enemigo preso. 530
La mano llevo por eso
siempre en el guante metida.
El rumbo a Venecia di
contento, cuando topé
con un barco de no sé 535
qué argelino; resolví
abordarle, y por despojo
de esta sangrienta jornada
rescaté una desgraciada
niña, a quien con noble arrojo 540
defendía un pobre anciano,
y a quien, según esperaba,
iba a vender por esclava
el argelino inhumano.

RODRIGO ¿Y esa niña es doña Aurora? 545

GABRIEL Que pasa por hija mía.

RODRIGO ¿Familia, pues, no tenía?

GABRIEL Y tiene.

RODRIGO ¿Por qué hasta ahora
no se la habéis vos devuelto?

GABRIEL Necesito presentar 550
documentos que probar
puedan que es ella, y resuelto
estoy conmigo a guardarla
mientras tanto.

RODRIGO ¿Y dónde están
los documentos?

GABRIEL Vendrán 555
muy pronto, porque entregarla
mucho a su padre me importa.

RODRIGO Pensáis que él os dé...

GABRIEL Al contrario;
las riquezas del corsario
son para ella.

RODRIGO Porción corta 560
no será.

GABRIEL ¡No habrá, a fe mía,
quien competirle pretenda!
Millones tiene en hacienda;
millones en pedrería.

RODRIGO ¿Dónde?

GABRIEL En Venecia.

RODRIGO ¿Estarán 565
en el poder?...

GABRIEL Del Estado.

Es ahijada del Senado
serenísimo y tendrán
que devolvérsela salva
sus parientes a Venecia 570
rica y libre, cual la precia
el marqués de Mari-Alba.
Ya nuestra historia sabéis.
A que viene a Madrigal
y a qué voy a Portugal, 575
indagadlo si podéis.
Ni sabréis de mí otra cosa,
ni nadie más de mí sabe;
sólo Dios tiene la llave
del corazón de Espinosa; 580
y si más de lo que digo
saber importa a la ley
llevadme a Madrid; el rey
me conoce, don Rodrigo.

RODRIGO (Su altivez en confusión 585

me pone y su majestad
me asombra. ¿Será verdad
lo de la resurrección?
Si miente lo hace con tal
aplomo y con tanta fe, 590
que a poco más le daré
por el rey de Portugal.
Mas no ha de quedar por mí.
Yo he de apurar este arcano;
no dirán que de un villano 595
impostor juguete fui.)
(Llama DON RODRIGO y habla en secreto con un ALGUACIL,
que se vuelve a marchar.)

GABRIEL (¿Secretos con el ministro
de justicia? Estoy al cabo:
tenemos careo; alabo
por sorprendente el registro.) 600

Escena VII

DON RODRIGO, GABRIEL, el MARQUÉS DE TAVIRA.

GABRIEL se aparta a un lado y, sentándose, se mantiene en toda esta escena dando la espalda al MARQUÉS.

RODRIGO Señor marqués, perdonad
si cumpliendo obligaciones
de juez...

MARQUÉS Vuestras atenciones
os agradezco en verdad;
pero advertid que mañana 605
quiero dejar a Castilla,
y que el mesón de una villa
no es el lugar, Santillana,
que me conviene; os prevengo
que hombre soy muy principal 610
y de todo Portugal
la sangre más limpia tengo.

GABRIEL (Si mi mente no delira,
¡por Dios, que está en mi presencia
la hinchada magnificencia 615
del buen marqués de Tavira!)

RODRIGO No os he de faltar en nada;
mas quiero que me digáis
sin doblez cuanto sepáis
de aquella fatal jornada 620
de África; corre el rumor
por ahí de que no es cierto
que Don Sebastián ha muerto;
y aun hay algún impostor
que usurpa su augusto nombre. 625

GABRIEL (Y el gesto y el ademán.

(Mirándole.)
¡Pobre rey Don Sebastián
si en manos cae de este hombre!)

RODRIGO Conque decid: ¿es verdad
que en África el rey murió? 630
Que allá estuvisteis sé yo
con toda seguridad.
Hablad, marqués de Tavira;
vuestra nobleza es notoria.
No echéis en su ejecutoria 635
el borrón de una mentira.

MARQUÉS Inexperto capitán
de mi edad en el vigor,
esclavo fue mi valor
de mi rey Don Sebastián. 640
Juntos un mismo bajel
a tierras del africano
nos llevó; como un hermano
al combate fui con él.
Un mar de sangre corrió. 645
Pero al partirse la suerte
sólo el baldón y la muerte
a nosotros nos tocó.

GABRIEL (No sé por qué la memoria
de ese lance me entenece 650
y me irrita; no parece
sino que cuentan mi historia.)

MARQUÉS El rey, que escudo y celada
tiró para más grandeza
de valor, en la cabeza 655
recibió una cuchillada
tal, que la frente serena
le rajó hasta la nariz.

RODRIGO (A GABRIEL.)
¡No es mala esa cicatriz!

GABRIEL La cuchillada fue buena. 660

RODRIGO (Al MARQUÉS.)
Seguid.

MARQUÉS
El rey, nuevo Marte
de tan sangrienta jornada,
continuó, rota la espada,
defendiendo su estandarte,
hasta que el filo fatal 665
de un yatagán africano
segó de su izquierda mano
dos dedos.

RODRIGO (A GABRIEL.)
Si no oí mal
me habéis dicho...

GABRIEL (Con calma y sin volverse.)
Que perdí
dos dedos en un combate 670
naval.

RODRIGO
Marqués, el remate
de la batalla.

MARQUÉS
Caí
bajo un hachazo a los pies
de mi rey... y no vi más;
perdí el sentido.

RODRIGO
Quizás 675
al recobrarle después...

MARQUÉS
Ya no le hallé; con la luna
tomé del mar el camino,
maltratado peregrino,
caballero sin fortuna, 680
llevando en el corazón
el recuerdo de una hazaña
que será, no para España,
para su rey un baldón.

RODRIGO; Señor marqués de Tavira! 685

Esa frase infamatoria...

MARQUÉS No tendrá mi ejecutoria
el borrón de una mentira.

RODRIGO Conque, en fin, ¿el rey murió?

MARQUÉS No lo sé, ¡por vida mía! 690
Si lo supiera os diría,
señor alcalde, que no.

RODRIGO (Al MARQUÉS, llevándole aparte.)
¿Buena memoria tenéis?

MARQUÉS Buena.

RODRIGO ¿Y vista?

MARQUÉS Perspicaz.

RODRIGO Si vive y le veis, ¿capaz 695
de conocerle seréis?

MARQUÉS; Si vive habéis dicho!

RODRIGO Sí.

MARQUÉS ¿Tenéis, pues, noticias de él?

RODRIGO ¿Recibisteis un papel
anónimo?

MARQUÉS Recibí 700
uno ayer.

RODRIGO ¿Y qué os decía?

MARQUÉS Las señas de un personaje
me daban que iba de viaje
y aquí a hospedarse vendría;
mandábanme a un comerciante 705
que me daría dinero
para pagar del viajero
el gasto, y que en el instante
fuera a cobrarlo y corriera
con el pago, y tras el tal 710
viajero hacia Portugal
la vuelta sin falta diera.

RODRIGO ¿Y cobrasteis?

MARQUÉS Sí, cobré.

RODRIGO ¿Y pagasteis?

MARQUÉS ¿Pues cobrado
por mí, no fuera pagado? 715

RODRIGO Perdonad, ¿e iréis?

MARQUÉS Iré.

RODRIGO ¿Luego sabéis de quién es
el anónimo?

MARQUÉS Aunque no
lo sé, jamás me engañó
en uno.

RODRIGO ¿Os ha escrito, pues, 720
otros?

MARQUÉS Varios.

RODRIGOSobre asuntos...

MARQUÉS Secretos.

RODRIGO Mas ¿ciertos?

MARQUÉS Sí.

Siempre que salieron vi
ciertos en todos sus puntos.

GABRIEL (¡Con famosos servidores 725
cuenta el rey Don Sebastián!)
¡Pobres reyes! ¡Siempre dan
con tontos o con traidores!)

MARQUÉS Si he concluido, no es cosa
de estarme aquí sin provecho. 730

RODRIGO Perdonadme que aún insista;
mas ya que memoria y vista
tenéis, de ese hombre en acecho
estad, y del rey en nombre
os mando decir, marqués, 735
si le conocéis, quien es.

GABRIEL (Santillana es todo un hombre.)

MARQUÉS (¿Qué diablos de juego es éste?
Posición más engorrosa!)

RODRIGO (A GABRIEL.)

Señor Gabriel Espinosa, 740
permitid que os manifieste
que habéis descortés andado
con el marqués de Tavira
que está mirándoos con ira.

GABRIEL ¿Se lo habéis vos ordenado? 745

RODRIGO Ved que son los portugueses
quisquillosos; despedidle
al menos; vamos, decidle
cuatro palabras corteses.

GABRIEL Voy, pues que vos lo queréis. 750

RODRIGO (Yo apuraré la mentira.)

GABRIEL ¿Señor marqués de Tavira?

MARQUÉS ¡Jesucristo!

GABRIEL ¿Qué tenéis?

MARQUÉS Señor... ¿Sois vos?... ¿Aún vivís?

GABRIEL ¡Si vivo! ¿Pues no lo veis? 755
¿Pero qué diablos decís?

MARQUÉS ¡Ese gesto, ese ademán,
esa voz, ese semblante
que no olvidé ni un instante!
(Cae de rodillas.)
Es el rey Don Sebastián. 760

GABRIEL ¡Imbécil! A ser de cierto
Don Sebastián, ¿no reparas
que antes que me delataras
a mis pies te hubiera muerto?

MARQUÉS ¡Jesús!

GABRIEL Señor Santillana, 765
¿que sé, daréis por supuesto,
que sois vos quien me ha dispuesto
una farsa tan villana?

RODRIGO; Yo! ¿Farsa?... ¿Y con qué interés?

GABRIEL Salta a los ojos; es fuerza 770
que ya la opinión se tuerza
del buen pueblo portugués.
Interesa a un impostor
ahorcar porque más en él
no espere y soy yo, Gabriel, 775
el que os parece mejor.
Ya veis que os he comprendido.
Vos y ese hombre los traidores
sois aquí y los impostores;
con él estáis convenido. 780

RODRIGO; Yo!

GABRIEL Traedme otro marqués.
como ese; aunque sean doce.
Ni ese sandio me conoce,
ni es noble, ni es portugués.
(GABRIEL se mete desenfadadamente en su cuarto, dejando
estupefactos al MARQUÉS y a DON RODRIGO.)

Escena VIII

DON RODRIGO, el MARQUÉS DE TAVIRA.

RODRIGO Ese hombre me va a volver 785
el juicio a mí. ¡Por mi vida
que está buena la salida!
No me queda más que ver.
Mas me pone en confusión
su aplomo, su majestad 790
y su audacia... ¿Habrà verdad
en esta resurrección?

MARQUÉS Sandio dijo..., sandio soy,
mas contenerme no pude.

RODRIGO¿Es él?

MARQUÉSNo habrá quien lo dude. 795

RODRIGO¿Estáis seguro?

MARQUÉSLo estoy.

RODRIGO¿Engañado no os habrán
vuestro error y su apariencia?

MARQUÉSNo.

RODRIGO¿Jurarais en conciencia?...

MARQUÉSQue es el rey Don Sebastián. 800
(Llamando.)

RODRIGOEl capitán Santillana.

Escena IX

DON RODRIGO, el MARQUÉS, DON CÉSAR.

RODRIGORuégoos que me perdonéis,
señor marqués, mas me obliga
mi deber a hacer que el viaje
suspendáis.

MARQUÉS(Ya no podría 805
continuarlo; ya le he visto
y a verle nada más iba.)

RODRIGO (A DON CÉSAR, aparte.)
Escucha, César.

CÉSARDecid.

RODRIGOAntes de que apunte el día
deben de partir los presos. 810

CÉSAR¿Adónde van?

RODRIGOA Medina
del Campo.

CÉSAR¿Pues qué razones
hay?

RODRIGODos: aquí la atrevida
audacia de algunos pocos
que mucho a Gabriel estiman 815
pudiera hacer un arresto
y burlar a la justicia.

CÉSAR¿Sabéis, pues?...

RODRIGOYo no sé nada.
La situación se complica
de tal modo que no hay ciencia 820
ni sagacidad que sirvan
para dominarla. Doña
Ana de Austria, sobrina
del rey y abadesa ahora
de las monjas agustinas 825
de Madrigal, y otras muchas
personas como ellas dignas
de respeto, es menester
que declaren. En la villa
de Madrigal peligroso 830
fuera instalarme. En Medina
hay cárcel segura, estoy
casi a la distancia misma
de aquí que de Madrigal,

y hay algunas compañías 835
de arcabuceros.

CÉSAR¿Pues tantas
precauciones son precisas?

RODRIGOTodas son pocas tratándose
de una cabeza proscrita,
que puede hacer la desgracia 840
de toda una monarquía.
Tú le escoltarás, y luego
partirás a toda prisa
a la corte, para el rey
con una consulta mía. 845
Voy a mandar las literas
traer, y estar prevenida
la escolta que has de llevar.
César, la más exquisita
vigilancia ten; con ellos 850
vas guardando nuestras vidas.
Adiós. Seguidme si os place,
señor marqués de Tavira.

Escena X

DON CÉSAR, después DOÑA AURORA.

DON CÉSAR aguarda a que se vayan DON RODRIGO y el marqués. Escucha un momento a la puerta del fondo y va a abrir la primera de la izquierda, donde está el cuarto de DOÑA AURORA, llamándola con precaución.

CÉSAR¿Aurora?... ¿Aurora?... Cerráronla
en la cámara vecina 855
sin duda porque no oyera
lo que en ésta sucedía.
(Entra y vuelve a salir con DOÑA AURORA.)
Venid, Aurora.

AURORA¿Qué pasa,
capitán, que así os obliga
a llamarme?
(DON CÉSAR cierra la puerta del fondo.)
¿A qué cerráis 860
las puertas con tanta prisa?

CÉSAR¿Aurora, Aurora! Esta casa
es ya una cárcel sombría
para vosotros.

AURORA¿Dios mío!
¿Qué decís?

CÉSARDe la justicia 865
en poder estáis. Gabriel
con pertinacia inaudita
se obstina en callar, e inútil
todo es con él. Ni le obligan
las ofertas, ni le mueven 870
los ruegos, ni le dominan
las amenazas. Impávido
hacia el abismo camina
con el semblante sereno
y en los labios la sonrisa, 875
cual si pudiera de un soplo
disipar la enfurecida
tempestad en que sin rumbo
va la nave de su vida.

AURORACapitán, es inflexible; 880
sus acciones son siempre hijas
de una decisión resucita
y de una convicción íntima,
y no cede.

CÉSARPues os lleva
esa condición altiva 885
hoy, antes que raye el alba,
a la cárcel de Medina
bajo mi custodia.

AURORA¿Entonces?...

CÉSAR Ya os he dicho que no había
ley ni deber que valiera 890
para mí lo que una mínima
insinuación vuestra. Habladle
vos que sois su amor, su hija;
habladle y decidle: «Huyamos;
don César nos facilita 895
la fuga, huyamos...» y huid,
Aurora. Y ya que mi vida,
por un tenebroso arcano
que vuestro padre no explica,
está ¡ay de mí! para siempre 900
de la vuestra dividida,
huid, y al menos debédme la
aunque pierda yo la mía.
Huid. Nada hay que me espante:
seré traidor, si es precisa 905
la traición para salvaros.

AURORA Dios hará que tal mancilla
sobre vuestro honor no caiga.
(Mira por el hueco de la cerradura del cuarto de
GABRIEL.)
Él va a salir... ¡Que me asista
rogad al cielo!... Y dejadme 910
con él.

(Vase DON CÉSAR, cerrando la puerta.)

Trae embebecida
su alma en los pensamientos
de hiel que le martirizan.

(Sale GABRIEL, sombrío, los brazos cruzados, sin ver a
AURORA, que se ha retirado a un lado, y habla consigo
mismo.)

Escena XI

DOÑA AURORA, GABRIEL.

GABRIELA él solo, sí, desenredar le toca
la peligrosa red que se me tiende; 915
sólo el rey puede descoser mi boca;
él sólo; si me salva o si me vende,
él con Dios se verá; no es cuenta mía.
Yo acepto mi fortuna, tal cual sea
la que el cielo me dé; mas vendrá un día 920
en que todo mortal con Dios se vea,
y en aquel día en que de Dios espero
temblar ante el semblante soberano,
yo, de cetro en lugar, tener prefiero
una palma de mártir en la mano. 925

AURORA¿Ni una mirada para mí?

GABRIELMi Aurora,
único sol que en mi sombría frente
disipa con la luz de una sonrisa
las nubes del pesar que la ennegrecen,
perdóname si en reflexiones tristes 930
abismado ante ti pasé sin verte.
Mas ¿por qué el llanto tu mirada enturbia?
¿Por qué la agitación que te conmueve?
¿Qué te asusta, mi bien?

AURORARiesgos traidores
te acechan por doquier, tal vez la muerte, 935
¿y te admira, señor, de que mi llanto
copioso y triste mis mejillas riegue?

GABRIELTe engañas.

AURORATú. La misteriosa nube
que impenetrable tu existencia envuelve
es fuerza que hoy ante la ley se rasgue 940
de un juez, terror de cuantos nobles seres
asilo hallaron, nacimiento o nombre
de Tajo y Miño en las riberas fértiles.

GABRIEL¿Quién te lo ha dicho?

AURORA Yo lo sé.

GABRIEL Pregunto
quién te lo ha dicho.

AURORA El capitán, que tiene 945
más de leal, de noble y generoso
que tú de franco con quien más te quiere.

GABRIEL; Aurora!

AURORA No receles que mis labios
dejen salir palabras imprudentes
que a impulso de un amor desatinado 950
complice más la situación presente.

GABRIEL; De don César, al fin, desventurada
al fuego dio tu corazón albergue?

AURORA Mi corazón entero es de otro hombre
y me son los demás indiferentes 955
Ni te hablara yo de él en esta hora
que habrá de ser para los dos solemne.
Yo quiero al capitán porque tú mismo
me viniste a decir: «Aurora, quíerele;
mas yo le quiero porque tú lo mandas, 960
porque quiero no más lo que tú quieres.

GABRIEL Quiérelle, Aurora, porque ya es acaso
el solo amigo que tu padre tiene.

AURORA; Mi padre, sí, mi cariñoso padre!...
¿No es éste el nombre que emplear conviene 965
en esta situación?

GABRIEL Silencio, Aurora;
que es el encanto de mi vida advierte
ese nombre feliz.

AURORA Pero ese nombre,

dímelo de una vez, ¿te pertenece?

GABRIEL¿Quién te lo hizo dudar? ¿Quién te lo dijo? 970

AURORALa que a tu lado y con placer mil veces
y acaso en busca de la paz perdida
veló tu sueño y sorprendió inocente
tu secreto.

GABRIEL¿Gran Dios! ¿Y nada dije
de mi vida anterior? ¿De otros placeres, 975
de otros tiempos, en fin?

AURORANada dijiste,
nada, señor; mas aunque dicho hubieras
en el pecho de Aurora lo enterraras,
que en ti a sufrir como a callar aprende.

GABRIEL(¿Miserable de mí! Porque el misterio 980
que intentan aclarar oculto quede
siempre en mi corazón, ¿será preciso
que yo mismo la lengua me cercene?)
(GABRIEL escucha desde aquí como distraído en sombrías
reflexiones.)

AURORAPadre...

GABRIEExplícate, Aurora.

AURORAOye: al impulso
de una curiosidad impertinente, 985
o de otro sentimiento inexplicable
que en mí se agita y que en mi alma enciende
la misteriosa luz de una esperanza
lejana, incierta, misteriosa, débil,
cedí, señor, y en la callada noche 990
mi lecho abandoné... porque a mi mente
mil visiones de amor se amontonaron
en confuso tropel, puras y alegres
como las olas que la mar en calma
sobre sus lomos incansables mece; 995
como las aves que en el árbol saltan

trinando al son de la escondida fuente.

GABRIEL Prosigue, Aurora.

AURORA Abandoné mi lecho
y al tuyo me acerqué, como quien teme
ser sorprendido en criminal intento 1000
por un extraño que a su lado duerme.
Tu faz un punto contemplé y mi labio
un ósculo filial puso en tu frente.
¿Me oyes, Gabriel?

GABRIEL Prosigue, Aurora mía,
tu voz la voz de un ángel me parece. 1005

AURORA Al contacto sutil del labio mío
sonreíste, señor; y tu voz débil
oí que el nombre mío murmuraba
entre esos ayes con que el mal divierte
de una pasión el que vivió en el mundo 1010
secretos hondos ocultando siempre;
y entonces supe por la lengua misma
que hablar en sueños indiscreta suele,
que si es la tuya misterioso arcano
espesa sombra mi existencia envuelve 1015

GABRIEL ¿Y entonces?

AURORA Me aparté ruborizada
de quien mi padre no es; sentí más fuerte
latir mi corazón; sentí otra sangre
circular por mis venas más ardiente;
sentí en presencia del mayor cariño 1020
mi cariño filial desvanecerse,
y al apartarme de tu lecho trémula
un ósculo de amor grabé en tu frente.

GABRIEL No lo digas jamás, Aurora mía.
Jamás a nadie tu pasión reveles. 1025
Quema los labios que en mi frente seca
pusiste; quema el corazón rebelde
que, el cariño filial de sí arrojando,
dio a mi cariño en su lugar albergue.

AURORA Es ya tarde, Gabriel. Mi amor es hijo 1030
de tu callado amor.

GABRIEL Tú lo mereces;
tú eres la sola flor que brotar hizo
en mi camino Dios... Dios, que al ponerme
sobre la tierra, me alfombró de espinas
la senda que mis pies recorrer deben; 1035
pero yo no merezco tu amor santo;
yo soy un árbol cuyo tronco estéril
despojado de vida por el rayo,
ya ni sombra, ni flor, ni aroma tiene.

AURORA No, no; tú eres un árbol cuya sombra 1040
cobijó mi niñez; cuyo ámbar bebe
mi pobre corazón, de quien tú sólo
sombra, delicia y alimento eres.
Dios me entregó a tus brazos en mi infancia,
porque Dios quiso que en tu pecho ardiente 1045
brotase, para encanto de tu vida,
de esta pasión correspondida el germen.

GABRIEL Tienes razón, Aurora; reconozco
en tu amor la piedad omnipotente.
Tienes razón, Aurora, Dios del cielo 1050
te envía... un ángel de los cielos eres.

AURORA Escúchame, Gabriel.

GABRIEL Habla.

AURORA En el nombre
de esa pasión que en nuestras almas hierve
desaparezcan hoy esos misterios
que nuestras dos historias oscurecen. 1055

GABRIEL Imposible.

AURORA No temas que me espante,
Gabriel, ni me arrepienta, conociéndote

de haberte amado nunca.

GABRIEL Es imposible.

AURORA Habla. Dime quién soy; dime quién eres.

Si eres villano y en tus venas viles 1060
la sangre impura y maldecida tienes
de raza hebrea o de morisca tribu,
yo te amaré, Gabriel; si reales puedes
ostentar de tu estirpe en el escudo
coronados y esplendidos cuarteles, 1065
yo te amaré, Gabriel; si eres acaso
criminal fugitivo y por mí temes
de un patíbulo infame la deshonra,
yo te amaré, Gabriel; llama si quieres
a un sacerdote y que con lazo eterno 1070
anude nuestras almas; y no pienses
que el deshonor de criminal memoria
me humille. Te amo con amor tan fuerte
que oraré mientras viva en tu sepulcro,
orgullosa del nombre que me dejes. 1075

GABRIEL ¡Calla, Aurora, deliras!

AURORA Un momento,

Gabriel, óyeme aún, no te impacientes
Si eres un impostor, un ambicioso
cogido al fin entre sus propias redes,
huyamos; tienes ocasión y tiempo. 1080
Sí, nuestra fuga el capitán protege;
huyamos, nuestro amor y nuestra infamia
arrastrando a remoto continente.

GABRIEL ¡Aurora!

AURORA Hoy a la cárcel de Medina

rayando el alba trasladarnos deben, 1085
y el capitán, que en nuestra guarda parte...

GABRIEL Silencio, Aurora, ¿deshonrarle quieres

para salvarte tú? ¿Sabes que si huyo
cuando en su guarda el infeliz me lleve
morirá en mi lugar y que al fugarme 1090

me doy por criminal siendo inocente?
Yo no huiré jamás; ni sé, ni quiero,
ni nací para huir; ya muchas veces
la he visto cara a cara, y en el pecho,
no por la espalda, me herirá la muerte. 1095

AURORA Hiéranos a los dos un mismo golpe.

GABRIEL Tú no debes morir; aún que hacer tienes
sobre la tierra.

AURORA ¿Qué sin ti?

GABRIEL Llorarme.

AURORA ¿Lo mandas?

GABRIEL Yo, no: Dios; obedece.
Dios me pone en los labios un candado; 1100
no lo intentes romper. Pura, inocente,
noble eres tú; si a deshonrada tumba
mi silencio me lleva, Dios lo quiere.
Inclina, Aurora, la cabeza humilde
bajo la voluntad omnipotente, 1105
y ora en mi tumba sin vergüenza, Aurora.
Mártir me quiere Dios y obedecerle
es fuerza. Vive; y si te dice el mundo
que he sido un impostor, el mundo miente.
Yo no he dicho jamás que era el que buscan 1110
y a morir me enviarán sin conocerme.
Ora en mi tumba sin vergüenza, y ora
mientras los hombres libertad te dejen;
y si te culpan como a mí, en silencio
digna siempre de mí como yo muere. 1115

AURORA ¿Tú me lo mandas? Obedezco: sea,
Gabriel; digna de ti quiero ser siempre.

DOÑA AURORA, GABRIEL, DON CÉSAR.

CÉSAR Don Rodrigo sube.

GABRIEL (A DON CÉSAR.)

Oíd

antes. Si en algo apreciáis
a Aurora, ved cómo enviáis 1120
ese papel a Madrid.

(GABRIEL da una carta a DON CÉSAR, que la toma
rápidamente.)

CÉSAR Sabéis que mi fe la aprecia
en más que mi mismo honor.
Yo lo llevaré.

GABRIEL Al señor
embajador de Venecia. 1125

Escena XIII

Dichos, un ALGUACIL, después DON RODRIGO.

ALGUACIL (Entrando.)
Su señoría.

GABRIEL Aguardamos
sus órdenes.

RODRIGO (Entrando.)
Os espera
allá abajo una litera,
señor Gabriel.

(GABRIEL, tomando de la mano a DOÑA AURORA y dirigiéndose a la puerta, dice:)

GABRIEL Pues partamos.

RODRIGO ¿Ni inquirís adónde vais 1130
ni tomáis vuestro equipaje?

GABRIEL Vos que disponéis mi viaje
sabréis cómo me lleváis.

RODRIGO Conmigo.

GABRIEL Pues ya tardamos.

RODRIGO Vuestros cofres van con sellos. 1135

GABRIEL Haced lo que os plazca de ellos.

RODRIGO Pues cuando gustéis.

GABRIEL Pues vamos.

(Vanse: delante GABRIEL con DOÑA AURORA, luego DON RODRIGO y
DON CÉSAR.)

Acto III

Sala de juicio en la cárcel de Madrigal; decoración ochavada; puerta en el fondo; balcón a la derecha; al mismo lado, en la segunda caja, puerta del calabozo de GABRIEL; puertas a la izquierda de otros calabozos; mesa con papeles plumas, etc.

Escena I

DON RODRIGO y el ESCRIBANO, sentados a la mesa. GABRIEL, al otro lado, en un sillón reclinado tranquilamente, y como ajeno a lo que pasa a su alrededor.

ESCRIBANO Señor, no duerme.

RODRIGO ¿Y qué mal
halláis en que esté despierto?

ESCRIBANO Que escucha.

RODRIGO Es un hombre muerto;
que escuche o no ya es igual.
Seguid leyendo.

ESCRIBANO (Tomando un papel de la mesa.)
Un oficio 5
del doctor don Juan de Llanos.

RODRIGO ¿Qué dice?

ESCRIBANO Que siendo vanos
interrogatorio y juicio,
mandó dar a fray Miguel
el día cinco tormento. 10

RODRIGO ¿Y qué dijo?

ESCRIBANO Que era invento
suyo lo de que Gabriel
fuese el rey de Portugal,
y que le movió a este engaño
el intento de hacer daño 15
al rey don Felipe.

RODRIGO Mal
salió. Leed.

ESCRIBANO (Otro papel.)
Petición
de la nominada Aurora.

RODRIGO; Y qué pide esa señora?

ESCRIBANO Ver a su padre.

RODRIGO Ocasión 20
llegará de que le vea
cuando esté ya confirmada
su sentencia, y no haya nada
que temer de que así sea.

ESCRIBANO (Otro papel.)
Novena solicitud 25
del preso llamado Arbués.

RODRIGO; Qué solicita?

ESCRIBANO Que, pues
vivirá poco, en virtud
de haberle dado tormento,
se quisiera despedir 30
de su amo antes de morir.

RODRIGO No ha lugar hasta el momento
de la real confirmación
de su sentencia, si vive.

ESCRIBANO (Otro papel.)
Una carta que os escribe 35
un anónimo.

RODRIGO Cuestión
diaria: amenazas, fieros

contra mí y contra los jueces;
juramentos y sandeces
de rebeldes o embusteros. 40
Adelante.

ESCRIBANO (Una carta.)
Para el juez
don Rodrigo Santillana;
llegó de Madrid.

RODRIGO;Pardiez!
¿Y así os estabais con ella?
Dadme acá.

ESCRIBANO Tomad, señor. 45

RODRIGO De César.
(Leyendo.)
«Del portador
mañana sobre la huella
partiré; media jornada
ante mí llegará a esa.
Ni puedo darme más priesa, 50
ni hasta hoy el rey hizo nada».
¡Gracias a Dios que tocamos
en el fin de ese proceso!
Llevaos vos todo eso,
escribano.

ESCRIBANO ¿Os esperamos? 55

RODRIGO Afuera; y si algún correo
de la corte de Madrid
llega, que suba decid
al punto.

ESCRIBANO Está bien.
(Vase el ESCRIBANO.)

Escena II

GABRIEL, DON RODRIGO.

RODRIGO(Deseo
salir de este laberinto 60
de una vez y de ese hombre
a quien no hay nada que asombre.
Me repugna por instinto.
Su faz sombría, su calma
imperturbable, su irónica 65
conversación, su sardónica
sonrisa eterna en el alma
me infunden honda inquietud.
No me acusa la conciencia
de nada; di la sentencia 70
con severa rectitud,
conforme a ley; mas presiento
que hay en todo esto un arcano
que sondar pretendo en vano
y deja sin complemento 75
la obra de la justicia.
Exhala ese hombre satánico
no sé qué de frío y pánico
Creo que me maleficia.
En fin, poco resta ya. 80
Si el rey la sentencia envía
firmada, el último día
es hoy que calor le da.)
¿Dormís, señor Espinosa?

GABRIELCasi, casi, señor juez. 85

RODRIGO¿Cansado estáis?

GABRIEL¡Pse!

RODRIGO¿Tal vez
sufrés dolor?

GABRIELPoca cosa.

RODRIGO Aquí estaréis menos mal
que en la torre.

GABRIEL Así, así.

RODRIGO Que apreciarais más creí 90
mi caridad.

GABRIEL Me es igual.

RODRIGO ¿Tal vez me guardáis rencor
por la cuestión?

GABRIEL ¡Brava pena,
por Dios!

RODRIGO La prueba fue buena.

GABRIEL Pudo haber sido mejor. 95

RODRIGO Confieso que fue cruel
el tormento.

GABRIEL Pero inútil.

RODRIGO ¿Lo creéis prueba tan fútil?

GABRIEL Ya lo veis.

RODRIGO Volver a él
podemos aún.

GABRIEL Volvierais 100
a ver lo que visteis ya.

RODRIGO La segunda vez quizá
vuestro silencio romperais.

GABRIEL Sería inútil fatiga;
y ahora que hablamos de esto, 105
de hoy para entonces protesto
contra todo cuanto diga;
y ya podéis calcular
que si en negar doy después
lo dicho, el tormento es 110
cuento de nunca acabar.

RODRIGO ¡Por Dios que sois hombre fuerte
y gastáis bizarro humor!

GABRIEL Soy terco y sufro el dolor;
soldado soy, y a la muerte 115
voy como iba a la pelea:
Más despacio o más aprisa
hallarla es cosa precisa,
mas temerla es cosa fea.

RODRIGO Vuestra fortaleza envidia; 120
mas noto en vos ha un momento
tristeza y decaimiento.
¿Qué tenéis?

GABRIEL Que me fastidio.

RODRIGO ¡Que os fastidiáis!

GABRIEL Sí, a fe mía!
Tres meses ha que aquí estoy 125
y lo mismo hacemos hoy
que hicimos el primer día.
«Traed ante mí a Gabriel».
Vuelta vos a preguntar,
vuelta yo a no contestar. 130
«Al calabozo con él».
Vuelve a amanecer el día,
y vuelta a sacar al preso,
y vuelta a leer el proceso,
y vuelta a nuestra porfía. 135

«Hablad, señor Espinosa.
-No quiero, señor alcalde.
-Qué habéis de hablar. -Que es en balde».
Y siempre la misma cosa.
No hubo más que la semana 140
en que me disteis tormento
que variara... y ya me siento
casi bueno, Santillana.

RODRIGO Me amedrenta, ¡vive Dios!
vuestra eterna sangre fría. 145

GABRIEL También me amedrentaría
a mí si fuera que vos.

RODRIGO Vuestra osada impavidez
cada día toma creces.

GABRIEL Sí; parecemos a veces 150
el reo vos y yo el juez.

RODRIGO Es que a veces hallo en vos
un misterio que me espanta.

GABRIEL Es que tal vez se levanta
tras mí la sombra de Dios. 155
(Pausa.)

RODRIGO Yo creo, señor Gabriel,
que no es Dios, es Satanás
quien de vos está detrás
y os dejáis llevar por él.
¿A qué hombre de sano seso 160
no hartaran vuestras pesadas
continuas baladronadas
que llenan vuestro proceso?
¿Qué son, pues, vuestras preñeces
y siniestras reticencias? 165

GABRIEL Tembladlas si son sentencias;
reídlas si son sandeces.

RODRIGO Pues bien: hablad de una vez;
si ese secreto fatal
existe en vos, hacéis mal 170
de ocultarlo a vuestro juez.
Si sois quien juzgan, decid:
«Yo soy»..., probadlo y mañana...

GABRIEL (Variando de tono.)
¿Cuándo vendrá, Santillana,
el capitán de Madrid? 175

RODRIGO Hoy mismo.

GABRIEL ¿Gallardo mozo!
¿Le queréis mucho?

RODRIGO ¿Pues no,
si es mi hijo?

GABRIEL También yo
le quiero bien y me gozo
con su vista. ¿No tenéis 180
más hijos que él?

RODRIGO Nada más.

GABRIEL ¿Ni los tuvisteis jamás?

RODRIGO Las preguntas que me hacéis,
Espinosa...

GABRIEL Son sencillas.

RODRIGO No sé qué se me figura 185
que hay en ellas...

GABRIEL ¿Por ventura
os pregunto maravillas?

Tenéis un hijo mancebo
y si hubisteis os pregunto
más que él; no hay en el asunto 190
de mi cuestión nada nuevo.

RODRIGO; Jamás podré conseguir
arrancar de vuestra faz
ese sarcasmo tenaz!
¿Qué me tenéis que decir? 195
Acabemos, Espinosa.
Esa burlona altivez
que excita en mí alguna vez
una duda misteriosa,
¿qué significa? Parece 200
que no os habéis convencido
de que juzgado habéis sido,
de que ya no os pertenece
vuestra acotada existencia,
y de que según la ley 205
no falta sino que el rey
confirme vuestra sentencia.
¡Parece que en vuestro pecho
hay una firme esperanza
que os da audacia y confianza 210
contra esa ley!

GABRIEL Es un hecho.

RODRIGO; Creéis que no firmará
el rey?

GABRIEL Esa es cuenta suya.
Dios por sus obras le arguya.
¿Le habéis vos escrito ya 215
que pido verle?

RODRIGO Y respuesta
aguardo; ¿mas si apeláis
al rey en vano?

GABRIEL Me ahorcáis,
y se concluyó la fiesta.

(DON RODRIGO mira a GABRIEL con asombro; GABRIEL permanece sereno.)

RODRIGO Sospécheme que estáis loco. 220

GABRIEL Tal vez.

RODRIGO Aunque más bien creo
que es otro vuestro deseo.

GABRIEL ¿Cuál creéis?

RODRIGO Ir poco a poco
dilatando la sentencia,
dando a entender que aún hay más 225
que esperar de vos.

GABRIEL Quizás.

RODRIGO Pues os protesto en conciencia
que hoy tendrá fin vuestro afán;
si el rey no manda otra cosa
morís hoy por Espinosa, 230
o por rey Don Sebastián.
Basta ya de dilaciones;
harto estoy de toleraros
y me es ya en mengua trataros
con tales contemplaciones. 235
Vos sois un villano artero,
un taimado embaucador
que esperáis suerte mejor
dándoos por un caballero.
¡Un necio que aguarda en vano, 240
negándose a confesar,
que nunca le han de matar
como a un infame pagano
sin confesión! Mas caéis
en un miserable error: 245
si no queréis confesor,
sin confesión moriréis.
Y no tenéis que cansaros;
no me habéis de aventajar;

si os obstináis en callar, 250
yo me obstinaré en ahorcaros.
¿Ahora os reís?

GABRIEL (Riéndose.)
¡Sí, por Dios!
Y no he muerto ya de hastío
porque, como ahora, me río
mil veces.

RODRIGO¿De qué?

GABRIELDe vos. 255

RODRIGO¿De mí? En vuestra audacia loca
os olvidáis, a mi ver,
que os puedo mandar poner
una mordaza en la boca.

GABRIELVerme mudo os diera pena; 260
de que es estoy persuadido
mi voz para vuestro oído
el cantar de la sirena.
¡Mordaza! De vuestros fieros
a pesar, si lo procuro 265
de veras, estoy seguro,
señor juez, de adormeceros.
Ya me parece, ¡pardiez!,
que comenzáis a turbaros
y no he hecho más que miraros. 270
Os voy a decir, buen juez,
lo que pasa en vuestro pecho:
a fuerza de ir y volver
sobre quién soy, de mi ser
un fantasma os habéis hecho. 275
Ser superior me imagina
vuestra razón exaltada,
y mi voz y mi mirada
os deslumbra y os fascina.
Todo se os vuelven antojos; 280
si os miro fijo a la cara,
os turbáis como si echara
fuego o sangre por los ojos.
Si en paz llevando mi suerte
alejo de mí el pesar, 285

creéis que voy a evitar
con algún filtro la muerte.
Si de vuestros hijos hablo
y por ellos os pregunto,
no parece sino asunto 290
de vendérselos al diablo.
Si levanto un poco más
estando solos la voz,
cual de una bestia feroz
teméis, y os echáis atrás. 295
Y si al hablarme con saña
vos, os hablo con violencia,
os dobláis en mi presencia
como ante el viento la caña.
Tan hondo y siniestro influjo 300
he adquirido sobre vos,
que, ¡no os lo demande Dios!,
me estáis suponiendo brujo.
No parece, Santillana,
sino que sabéis que puedo 305
haceros temblar de miedo
cuando me diera la gana.
¿Y no es verdad, don Rodrigo,
no es verdad que mi semblante
os está siempre delante; 310
que andáis, que soñáis conmigo?
¿No es verdad que se os alcanza
que tendrá alguna razón
al mostrar mi corazón
tan osada confianza? 315
¿No es verdad que todo cabe
en hombres y que tal vez
en vuestra vida de juez
hay algún secreto grave
que creéis hundido vos 320
en la eternidad oscura,
y que teméis por ventura
que me lo revele Dios?
¿No es verdad que cuando a solas
hablo con vos, don Rodrigo, 325
va vuestra alma en lo que os digo
como nave entre las olas,
esperando de un momento
a otro verse sumergida
por la mar embravecida 330
de mi airado pensamiento?
¿No es verdad que habéis cruzado
una vez el Portugal
y cerca de Setubal
en mitad de un despoblado 335

un monasterio habéis visto
cuya sagrada vivienda
fue teatro de una horrenda
profanación?

RODRIGO; Jesucristo!

GABRIEL; No es verdad que cuando clavo 340
mis ojos en vuestro rostro
os hieló el alma y os postro
a mis pies como un esclavo?
¡De rodillas, Santillana!
Vuestra vida está en la mía; 345
viviréis más que yo un día;
si yo muero hoy, vos mañana.

RODRIGO; Dios me valga!
(DON RODRIGO se arrodilla.)

GABRIEL; Calla! ¿Y vos
lo tomáis como os lo digo?
Si esto es farsa, don Rodrigo; 350
serenaos, ¡vive Dios!

RODRIGO; Conque es decir?...

GABRIEL; Que divierto
mi fastidio, Santillana.

RODRIGO (Furioso.)
No haréis lo mismo mañana.

GABRIEL (Con calma.)
Ahorcándome hoy, no por cierto. 355

Escena III

Dichos, el ALGUACIL.

ALGUACIL Su merced el capitán
Santillana.

GABRIEL Que nos cae
del cielo.

RODRIGO Y que el fallo trae
del rey.

GABRIEL Fin de nuestro afán.

Escena IV

DON RODRIGO, GABRIEL, DON CÉSAR.

RODRIGO ¿Traes tú los despachos?

CÉSAR Sí. 360
Mas ¿qué tenéis, padre?

RODRIGO Nada.
¿Traes la sentencia aprobada?

CÉSAR Sí.

RODRIGO ¿Dónde está?

CÉSAR (Dándole un papel.)
Vedla aquí.

(DON RODRIGO toma, abre y lee el pliego que le da DON CÉSAR y dice llamando:)

RODRIGO;Hola!

(Entran algunos ALGUACILES y el ESCRIBANO.)

Cúmplase la ley.
Avisad al confesor 365
y al verdugo ejecutor
de las justicias del rey.
Escribano, evacua vos
la postrera diligencia:
intimadle la sentencia, 370
y que se encomiende a Dios.

CÉSARSeñor...

RODRIGO;Silencio! Leed.

ESCRIBANO (Empezando a leer.)
Vista y fallada...

RODRIGO (Interrumpiéndole.)
Adelante.
La aprobación es bastante;
fórmulas a un lado, haced. 375

ESCRIBANO (Leyendo.) «Y en atención a que en los cofres de dicho Gabriel Espinosa han sido halladas muchas prendas y joyas de valor, pertenecientes a la persona de nuestro difunto sobrino Don Sebastián, rey de Portugal, sin que haya podido probar Espinosa la legitimidad de su adquisición y posesión; y en atención a que el marqués de Tavira y fray Miguel de los Santos y otros señores castellanos y portugueses han declarado, unos en juicio y otros en tormento, que le tienen y han tenido desde que le vieron por el rey Don Sebastián; y habiéndose probado que muchos nobles portugueses le han visitado en Madrigal para reconocerle, y que en su nombre se han escrito cartas, contraído empréstitos y armado gentes para concitar a la rebelión a los pueblos en favor suyo; y teniendo en cuenta que dicho Gabriel Espinosa no ha negado nunca ser él el mismo rey Don Sebastián, antes ha contribuido a hacer creer a los incautos que lo

es efectivamente, no declarando jamás quién sea en realidad, dándose ya por una persona, ya por otra, y aparentando el gesto, las acciones y las señales exteriores que, a su parecer, pueden convenir mejor con los recuerdos y las pinturas que de Don Sebastián se conservan entre los que en vida le conocieron; y considerando, en fin, que el cuerpo de dicho rey fue por Nos rescatado del poder de Muley Mahamet y traído de África al monasterio de Belén, donde yace sepultado; aprobamos y confirmamos la sentencia contra él dada, y le declaramos impostor infame, traidor a su rey y usurpador del nombre del rey Don Sebastián. Por cuyas razones le condenamos a ser arrastrado y ahorcado y descuartizado, y puesta su cabeza en una lanza a una de las salidas del pueblo de Madrigal, en donde vivió, para desengaño de incautos y escarmiento de traidores. YO EL REY».

GABRIEL (Con ira.)

¿Traidor yo, impostor infame?

¿Muerte a mí con tal afrenta?

(Serenándose.)

Que Dios me la tome en cuenta
cuando a su juicio me llame.

(Al ESCRIBANO.)

¿Tenéisme más que leer? 380

ESCRIBANO Nada más.

GABRIEL Pues despachemos
y tiempo no malgastemos.
Sea lo que haya de ser.

CÉSAR (¡Indomable corazón!)

RODRIGO (¡Incomprensible fiereza! 385
Ni aun inclinó la cabeza
para oír la intimación.)

GABRIEL Alcalde, estáis demudado,
trémulo..., ¡por vida mía!
Cualquiera imaginaría 390
que erais vos el sentenciado.

RODRIGO (Airado.)
Pronto lo viera. Tenéis
de vida tres cuartos de hora.

GABRIEL Son las cinco y cuarto ahora.

RODRIGO Encerradle.

GABRIEL (A DON RODRIGO.)
Hasta las seis. 395

RODRIGO Despejad.

(Llevan a GABRIEL a su encierro y vanse el ESCRIBANO y los ALGUACILES por el fondo.)

Escena V

DON RODRIGO, DON CÉSAR.

CÉSAR Padre, ¿qué es esto?

RODRIGO Que es fuerza que ese hombre muera.

CÉSAR Dadle un día

RODRIGO Ni siquiera
una hora.

CÉSAR Que dispuesto
muera al menos cual cristiano. 400

RODRIGO Muera, y sea como fuere.

CÉSAR ¡Sin confesión!

RODRIGONo la quiere;
es un hereje, un pagano.

CÉSARPadre, estáis ciego de ira.

RODRIGOIra es lo que aparento, 405
ira, César; pero miento,
es terror lo que me inspira
ese hombre de Satanás.
Y yo, ¡imbécil!, que le daba
tormento porque no hablaba; 410
no, no: que no hable jamás.
Que le lleven al cadalso
con una mordaza puesta;
que no hable con nadie; en esta
hora cuanto diga es falso. 415

CÉSARPadre, sospecho ¡ay de mí!
que se os desvanece el juicio.

RODRIGOEs obra de un maleficio.

CÉSAR¿Os maleficiaron?

RODRIGOSí.

CÉSAR¿Superstición!

RODRIGOYa lo ves; 420
Gabriel me malefició,
y él ha de morir o yo.
Ya firmó el rey; muera, pues.

CÉSAR¿Padre!

RODRIGO¿César!... ¡Hijo mío!

CÉSAR¿Estáis delirando?

RODRIGO¿Alguno 425
me escuchó acaso?

CÉSARNinguno.

RODRIGO(De mí propio desconfío.)

CÉSARPadre, algún mal os acosa;
tembláis..., estáis demudado.

RODRIGOAlgún vértigo; he velado 430
tantas noches de Espinosa
con el proceso maldito,
me ha dado tanto que hacer,
que en mí no estoy hasta ver
que de en medio me lo quito. 435
Mas no fue nada; pasó
ya, César. Veamos, pues,
los despachos de la Corte.

CÉSARTomad: aquí los tenéis.

RODRIGOÉsta es la consulta mía, 440
ésta la aprobación del
consejo; ésta la carta
de su majestad el rey;
¿y este otro pliego sellado
de quién es?

CÉSARYo no lo sé; 445
me fue entregado en palacio
con todos ellos.

RODRIGO¿Por quién?

CÉSARPor el rey mismo.

RODRIGOA ver: ábrele.

CÉSARUna real orden.

RODRIGOPues lee.

CÉSAR (Leyendo.) «En nombre del rey.- Por la presente, pondréis en libertad en la hora en que la recibiereis, y sobreseyendo en su causa, si hubiereis procedido a formarla contra ella, a doña Aurora Espinosa, detenida y a vuestras órdenes en la cárcel de Madrigal; dejando disponer libremente de sí misma a dicha doña Aurora, como fuere su voluntad.- Madrid, etcétera.- A don Rodrigo de Santillana».

RODRIGO¿En libertad? No comprendo 450
tal orden del rey.

CÉSARY está
bien terminante.

RODRIGOY será
cumplida. Sigue leyendo.

CÉSAROtro pliego para mí.

RODRIGORompe la nema y aparta 455
la cubierta. ¿Qué hay?

CÉSARAquí
viene un papel y otra carta.

RODRIGOLee.

CÉSARDice el papel así:
(Lee.)
«En nombre del rey.- Otorgamos licencia para dejar el servicio de Su Majestad temporal o absolutamente, como más le conviniere, al capitán del primer tercio de Flandes, don César de Santillana».

RODRIGO; Y para qué?

CÉSAR; Qué sé yo?

RODRIGO; Tú no la has pedido?

CÉSAR No. 460

RODRIGO Sigue. (¿Qué es esto? ¡Ay de mí!)

CÉSAR (Lee.) «Y ordenamos al dicho capitán don César, por ser así del agrado de Su Majestad, conducir con todo honor y escoltar con toda seguridad, durante su viaje por tierra de sus dominios y mares guardados por su real marina, a doña Aurora de Espinosa, hasta ponerla sana y salva en estados de Venecia, por cuyo embajador ha sido reclamada, como hija adoptiva de la República Serenísima».

RODRIGO; Ira de Dios! Todo ahora lo comprendo.

CÉSAR; Qué es, señor, lo que comprendéis?

RODRIGO Tu amor, ¡desventurado!, a esa Aurora. 465

CÉSAR Es cierto: un amor profundo; mas no os traiga con cuidado, que es el más desesperado que hubo jamás en el mundo,

RODRIGO; Lo ves? ¡Ah! También a ti 470 te han maleficiado; pero responde, César. Yo quiero saberlo ya todo; di. Tú con ella en connivencia, huir con seguridad 475 queriendo, su libertad conseguiste y tu licencia.

CÉSARNo, a fe mía.

RODRIGOSí, arrastrado
por sus sortilegios has
trabajado en contra mía 480
con temeridad impía
y en favor suyo.

CÉSARJamás.
Que tuve siempre confieso
simpatía misteriosa
e interés por Espinosa, 485
pero no obré en su proceso.
Amé a Aurora, la amo aún;
mas mi pasión despechada
es imposible y no hay nada
entre los dos de común. 490
Mientras viva la amaré,
pero este amor solitario
de mi pecho en el santuario
sólo yo conservaré.

RODRIGO¿Otro misterio!

CÉSARTremendo 495
sin duda, padre, mas puede
conmigo, y mi brío cede
a su poder.

RODRIGONo lo entiendo.

CÉSARNi yo sé decir más de él
sino que Aurora, señor, 500
no nació para mi amor.

RODRIGO¿Quién te ha dicho eso?

CÉSARGabriel.

RODRIGO¿Infeliz! Es su manceba.

CÉSAR Quien tal os dijo ha mentido,
señor.

RODRIGO Ella misma ha sido. 505

CÉSAR ¿Ella?

RODRIGO En la primera prueba
del tormento.

CÉSAR ¡Cielo santo!
¿La habéis puesto en el tormento?

RODRIGO Es débil y habló al momento.

CÉSAR ¡Me paraliza de espanto! 510
¿Qué abismo es éste de males
que por doquier nos circunda?
¡Qué trama ésta tan fecunda
de misterios!

RODRIGO Los fatales
hilos de esa negra trama 515
tan sólo puede romper
la muerte, y hoy ha de ser.
Que mueran él y su dama.

CÉSAR ¡Imposible! Mintió.

RODRIGO ¿Quién?

CÉSAR Ella; no puede tampoco 520
ser de Gabriel.

RODRIGO ¿Quieres loco
volverme?

CÉSARNo. Sé muy bien
lo que digo: esa mujer
es prenda de una venganza;
sólo con esa esperanza 525
la conserva en su poder.

RODRIGO;Ella de venganza prenda
y en su poder? ¡Dios me asista!
De este arcano ante mi vista
se aclara la sima horrenda. 530
¡Hola!
(Toca la campanilla y entra un ALGUACIL.)
En libertad a Aurora
poned al punto y aquí
traedla. Escucha, ¡ay de mí!,
escucha, César, ahora
un secreto horrible; ese hombre 535
que no es nada y que lo es todo,
de quien de saber no hay modo
religión, patria ni nombre;
ese hombre a quien nada espanta,
cuya altivez nadie doma, 540
penitente humilde en Roma,
peregrino en Tierra Santa,
soldado en Flandes, marqués
en Madrid, corso en Venecia,
que alma y vida menosprecia 545
como al polvo de sus pies;
a quien no rinde el tormento
y cuyo espíritu fuerte
ve a un paso de sí la muerte
y se sonrío contento, 550
no es criatura, es fantasma;
no es vivo, es aparición,
quimera, ensueño, visión,
mas que de terror me pasma.
Es un hombre de otra edad; 555
un hombre que estando muerto
halló su sepulcro abierto
y huyó de la eternidad
mis pasos para seguir;
es la sombra de otro ser 560
que sale a la tierra a ver
nuestra sepultura abrir.

CÉSAR;Ay de mí! El continuo afán
del proceso de Gabriel
os hizo concebir de él 565

esas quimeras que están
trastornándoos la razón.

RODRIGO Dices bien..., sí..., no comprendas
jamás las causas horrendas
de mi ruin superstición. 570

Escena VI

DON RODRIGO, DON CÉSAR, DOÑA AURORA.

AURORA; Libre!... Jamás esperé
que nos olvidara Dios;
(A DON CÉSAR.)
ni de haber fiado en vos
jamás me arrepentiré,
pues duda no queda en mí 575
de a quién debo, capitán,
la libertad que me dan,
cuando os vuelvo a ver aquí.

RODRIGO Despeja. Escuchad, Aurora.

AURORA; ¿Por qué le mandáis salir? 580

RODRIGO Porque nadie debe oír
nuestras palabras ahora.

AURORA; Dios mío! ¿Qué extraño afán
os agita? ¿Es por ventura
mi libertad impostura? 585
¡Ah! No os vayáis, capitán;
quiere volverme tal vez
al tormento.

RODRIGO Oíd os digo:
sois libre, y yo vuestro amigo.

AURORA; ¿Cabe entre el reo y el juez 590
amistad? ¿Entre el verdugo
y la víctima? Jamás
os conoceré por más
que por juez.

RODRIGO; A Dios no plugo
que fuese de otra manera! 595
Mas acaso desde ahora
variéis de opinión, Aurora.
(Vuelve a DON CÉSAR, que permanece en pie junto a la
puerta.)
¿Qué esperáis vos? Idos fuera.
(Vase DON CÉSAR.)

Escena VII

DON RODRIGO, DOÑA AURORA.

RODRIGO Nada receléis de mí,
pobre niña. En libertad 600
estáis; vuestra voluntad
no tendrá ya coto aquí.
Serenaos, pues; oídme,
Aurora, y por cuanto améis
ruégoos que me contestéis 605
la verdad.

AURORA Pues bien, decidme
vos en conciencia primero:
¿mi libertad se me dio
con la de Gabriel? Si no
es así yo no la quiero. 610

RODRIGO Sólo depende de vos
la libertad; si un secreto
me aclaráis vos, os prometo
la libertad de los dos.

AURORA¿Es mío sólo el secreto 615
que me pedís?

RODRIGO Sí, en verdad.

AURORA¿Y vale la libertad
de Gabriel?

RODRIGO Me comprometo
a dársela.

AURORA Preguntad.

RODRIGO¿Qué tiempo hará que de Gabriel al lado 620
vivís?

AURORA Desde muy niña.

RODRIGO¿Y qué memoria
de vuestra infancia conserváis?

AURORA Apenas
una vaga memoria me ha quedado
de aquellas horas al pesar ajenas.

RODRIGO No espero yo que recordéis la historia 625
de vuestra infancia, cuya edad se olvida
pronto y muy fácilmente con las penas
o los placeres de la inquieta vida;
mas del lugar en donde habéis nacido
donde pasasteis los primeros años, 630
tendréis alguna idea.

AURORA Muy confusa;
tal, que puedo decir que la he perdido
mezclándola después con mil extraños
recuerdos posteriores.

RODRIGO¿De manera

que imposible os será, pues lo rehúsa 635
vuestra memoria ya, la más ligera
noticia dar de vuestra edad primera?

AURORA Tan imposible no. ¿Quién en su mente
a un recuerdo infantil no da guarida?
¿Quién no vuelve los ojos tiernamente 640
hacia las puertas de oro de la vida?
¿Quién no recuerda en ocasión alguna
el pobre hogar o la lujosa estancia
cuya techumbre guareció en su infancia
el dulce sueño que gozó en la cuna? 645

RODRIGO ¿Vos recordáis ese lugar?

AURORA Sin duda;
mas no por la virtud de mi memoria
sola; tan fiel en esa edad no cabe
tenerla. Sé de mi infantil historia
lo que fui recordando con ayuda 650
de la voz de Gabriel, que es quien la sabe.

RODRIGO ¿Gabriel la sabe?

AURORA Sí.

RODRIGO ¿Y os la ha contado?

AURORA Incompleta.

RODRIGO (También la habrá engañado.)
Mas yo quiero saber sólo la idea
que hayáis vos en la mente conservado. 655

AURORA Tengo, aunque muy confuso, algún recuerdo.

RODRIGO ¿De qué?

AURORA De mil objetos.

RODRIGO Aunque sea
en confusión, decídmelos.

AURORA Me acuerdo
de una ribera donde yo cogía
yerbezuelas y conchas; del rugiente 660
mar, que sus ondas sin cesar mecía;
de un monasterio triste y solitario
fundado al pie de un monte, y vagamente
me acuerdo de la iglesia, con su coro
enverjado, sus techos con pinturas, 665
su altar lleno de flores, su sagrario
iluminado con mecheros de oro;
y me acuerdo también, porque me daban
miedo, de las inmóviles figuras;
de mármol que tendidas reposaban 670
encima de sus anchas sepulturas.

RODRIGO ¿Qué monasterio era ese?

AURORA Era un convento
de monjas.

RODRIGO ¿Qué país?

AURORA No lo he sabido
nunca.

RODRIGO ¿Jamás Gabriel os ha contado
lo que hacíais allí? ¿Quién conducido 675
os había a aquel claustro?

AURORA No ha querido
decírmelo jamás; sé que aposento
tenía allí mi madre y que he pasado
los tres primeros años de mi vida
allí.

RODRIGO ¿Con ella?

AURORA Sí.

RODRIGO ¿De vuestra madre 680
os ha hablado Gabriel?

AURORA Mil y mil veces.

RODRIGO ¿La recuerda a menudo?

AURORA No la olvida
jamás; y sé que en sus nocturnas preces
le reza como a mártir.

RODRIGO ¿Sabéis de ella
la historia, el nombre, la familia? 685

AURORA Sé que fue un día festejada y bella
y luego escarnecida y ultrajada.
Sé que el relato de su triste historia
es una horrible e infernal leyenda
que conserva Gabriel en su memoria 690
de expiación y de venganza prenda.

RODRIGO ¿Y qué es lo que sabéis de ese relato
vos?

AURORA Yo, nada tal vez y acaso todo;
porque sus hechos sé, mas nunca supe
ni las personas, ni el lugar, ni el modo. 695

GABRIEL Pero, en fin, ¿qué sabéis de vuestra madre?

AURORA Sé que era noble dama; que vivía
en la corte de un rey a quien la unía
una amistad profunda y verdadera;
que era para aquel rey casi una hermana, 700
pues juntos cuando niños se criaron
y fraternal amor constantemente
uno a otro los dos se conservaron.

Sé que era cuanto rica generosa,
y que el encanto de las gentes era 705
por su virtud y ciencia prodigiosa;
que el vulgo la quería,
la corte la admiraba
y con ella secretos no tenía
el rey, que como hermana la trataba. 710

RODRIGO¿Mas ese rey?...

AURORAMurió.

RODRIGO¿Cómo?

AURORAEn la guerra;
y concluyó con él su dinastía,
y otro rey vino a gobernar su tierra,
y a otras manos pasó su monarquía.

RODRIGO¿Y vuestra madre entonces?...

AURORAFue mirada 715
como enemiga del monarca nuevo,
y al fin de algunos meses acusada
de traición; por diabólica su ciencia
tomaron y la dieron por culpada,
diciendo que hizo creer que el rey vivía 720
no sé a quién, a favor de un sortilegio
mostrando a sus conjuros evocada
la aparición de su fantasma regio.

RODRIGO¿Y después?

AURORA¡Oh! Después..., eso es lo horrible
de la historia, señor. Se apoderaron 725
de ella, de su palacio, de su hacienda,
los vendieron, sus armas infamaron,
y ocupó un extranjero su vivienda,
y su nombre y su raza se olvidaron.

RODRIGO¿Y ella?

AURORA Como las hojas del otoño 730
desapareció de encima de la tierra,
y en ella más los hombres no pensaron,
sólo pensando en libertad y guerra.

RODRIGO ¿Pero vos?...

AURORA No lo sé... Sé que mi madre,
pobre, triste, ofendida y no vengada, 735
en aquel solitario monasterio
tejía su existencia desdichada,
y yo existía ya, bajo el misterio
de aquellas santas bóvedas velada.

RODRIGO ¿Y luego?

AURORA No sé más.

RODRIGO ¿Gabriel no os dijo 740
nada de vuestro padre?

AURORA Le tenía
siempre por padre a él, y él me quería
más que el padre mejor quiere a su hijo.

RODRIGO ¿Pero cómo supisteis?...

AURORA En su sueño
sorprendí su secreto; y como era 745
necesario su amor de una manera
u otra, el amor filial hallé pequeño,
y del amor de la mujer y el niño
formé para Gabriel solo un cariño.

RODRIGO Pero al saber que vuestro padre no era, 750
¿no preguntasteis vos?...

AURORA Quién era el mío.

RODRIGO¿Y qué dijo Gabriel?

AURORAQue él lo sabía,
mas que de él a acordarme no volviera,
porque mi amor filial no merecía.

RODRIGOSiempre merece un padre...

AURORANo lo ha sido 755
jamás el mío para mí.

RODRIGO¿Aurora!

AURORA¿Creéis que una razón me fue bastante
para echar su memoria en el olvido?
Insistí, porfié, lloré, y ahora
sé que nunca mi amor ha merecido, 760
Sé que me echó a la vida despojada
de su nombre, y sin pan y sin abrigo.
Sé que dejó a mi madre deshonorada,
en medio de la tierra abandonada
para llorar y perecer conmigo. 765

RODRIGO¿Y creéis a Gabriel?

AURORA¿Qué si le creo?
Es la verdad del cielo descendida;
su palabra es mi fe, y en esta vida
por su fe juzgo, por sus ojos veo.

RODRIGO¿Nunca os dijo Gabriel nada en abono 770
de vuestro padre?

AURORANada; y si lo hubiera,
yo sé bien que Gabriel me lo dijera.

RODRIGO¿Es decir?...

AURORA Que es mi padre y le perdono
como amor exigir de mí no quiera.
Mi madre, que al dolor ha sucumbido, 775
de Dios le aguarda ante el excelso trono.
Yo a quien sólo dio el ser nada le pido;
pero como él nos olvidó le olvido;
como él me abandonó, yo le abandono.

RODRIGO ¿Vive, pues?

AURORA No lo sé.

RODRIGO ¿Mas si viviera? 780

AURORA Como él no me buscó, no le buscare.

RODRIGO ¿Y si una vez en la vital carrera
con él os encontrarais?

AURORA Le mirara
sin ira, mas la espalda le volviera.

RODRIGO ¿Y si al veros partir él os llamara? 785

AURORA De su paterna voz no hiciera caso.

RODRIGO ¿Y si llorando el mísero os siguiera?

AURORA Apresurara sin volverme el paso.

RODRIGO Pero ¿y si os alcanzara y os asiera
de los vestidos él?

AURORA Los rasgaría 790
dejándole en la mano los pedazos.

RODRIGO; Y si os tendiera sus paternos brazos?

AURORA Su abrazo paternal rechazaría.

RODRIGO; Por qué?

AURORA Porque mi padre todavía
no ha ido a orar sobre la tumba oscura 795
de mi madre, y Gabriel me dijo un día
que al querer abrazarnos se abriría
entre mi padre y yo su sepultura.

RODRIGO; Fatal superstición!

AURORA Tal es la mía.

RODRIGO (Tal es la ira de Dios. Es un misterio 800
impenetrable. Satanás me ciega
sin duda y nunca a comprenderlo llega
mi corazón ansioso.)

AURORA He respondido
a cuanto preguntarme habéis querido,
señor; a vos os toca.

RODRIGO; Sí, a fe mía! 805
Vais a ver a Gabriel. (¡Oh!, sí; yo quiero
apurar este cáliz de agonía.)

(Abre la puerta que da al encierro de GABRIEL, mientras AURORA dice:)

AURORA Libres al fin... Para Gabriel ahora
libre será mi corazón entero.

Escena VIII

DOÑA AURORA, DON RODRIGO, GABRIEL.

RODRIGO (A GABRIEL.)
Espinosa.

GABRIEL Heme aquí.

AURORA (Viendo a GABRIEL.)
¡Gabriel!

GABRIEL (Abrazándola.)
¡Aurora! 810
¡Infeliz! ¿Quién aquí te ha conducido?

AURORA La libertad, Gabriel: libres estamos,
y cual juntos aquí nos han traído,
juntos espero que de aquí partamos

GABRIEL (Pidiendo explicación de estas palabras de
AURORA.)
¡Santillana!

RODRIGO (Dándole la orden de su libertad.)
Leed.

AURORA ¿Ves?

GABRIEL Lo comprendo 815
todo: la agitación de don Rodrigo,
de mi Aurora infeliz la fe tranquila...
¡He aquí el instante para mí tremendo!
La hora del martirio y del castigo.
Señor, Señor... mi espíritu vacila: 820
sostenedme hasta el fin..., ¡sed vos conmigo!

AURORA ¿Qué te agita, Gabriel?... Tu faz sombría,

tu palidez...

GABRIEL Un poco conmovido
estoy, y es natural, Aurora mía.
Y también vos estáis descolorido, 825
Santillana...

RODRIGO Espinosa, concluyamos.
Yo os llamé...

GABRIEL No os canséis: el porqué entiendo.
¿A solas con Aurora habéis hablado?

RODRIGO La historia de su madre me ha contado.

GABRIEL Sólo para que a vos os la contara 830
se la he contado yo.

RODRIGO Toda pretendo
saberla, pues.

GABRIEL ¡Curiosidad avara!

RODRIGO Pero que vos satisfaceréis.

GABRIEL Sin duda:
Mas puedeos ser satisfacción muy cara;
porque os advierto, juez, que he observado 835
que mis satisfacciones y respuestas,
por más que yo riendo os las he dado,
han sido siempre para vos funestas.

RODRIGO Hablad... hablad.

GABRIEL ¡Si os empeñáis en eso!
Mas después de tres meses de proceso 840
no sé cómo no estáis escarmentado
de interrogarme ya.

RODRIGO; Siempre lo mismo!
Acabemos, Gabriel.

GABRIEL Sí, concluyamos;
hora es de penetrar en este abismo.

RODRIGO Descender quiero a él.

GABRIEL Y yo os prometo 845
que lo haréis; el momento es oportuno.

RODRIGO Decid, pues.

GABRIEL Esperad, que este secreto
os pertenece a tres, y falta uno.
Llamad al capitán, que con vos debe
penetrarlo también.

(Llama RODRIGO y sale un ALGUACIL.)

¡Hola! Don César. 850

AURORA ¿Qué tienes, Gabriel mío? En tu semblante,
en tus palabras y ademanes noto
siniestra agitación.

GABRIEL Aurora mía,
tu corazón amante
por mí no tenga la inquietud más leve; 855
a mis pesares Dios hoy pondrá coto
y ambos tendremos libertad en breve.
¿Tú no te olvidarás desde este día
de tu Gabriel?

AURORA Jamás. ¿Eso preguntas?
Juntas caminarán nuestras dos vidas, 860
nuestras almas a Dios subirán juntas.

GABRIEL Sí; ni la muerte las podrá un instante
mantener una de otra divididas.

AURORA;Dios! ¿A qué mientas la muerte ahora?

RODRIGOYa está aquí el capitán.

GABRIELSilencio, Aurora. 865

Escena IX

DOÑA AURORA, DON RODRIGO, GABRIEL, DON CÉSAR.

GABRIEL;Hola! Sed, capitán, muy bien venido.
Voy muy pronto a emprender un largo viaje
y un encargo de vuestro he querido.

CÉSAR;Un viaje!

GABRIELSí; estoy libre; me parece
que el portador de la orden habéis sido. 870

CÉSAR(¡Ay de mí! La infeliz aún nada sabe.)

GABRIELDecidme, capitán, ¿me habéis traído
un pliego de Madrid?

CÉSARTomadle.

GABRIELBueno;
guardadlo por ahora. En esa carta
de un gran misterio encontraréis la llave. 875
(A DON RODRIGO.)
Vos sois algo curioso y no me fío
de vos; sois padre y juez; os la confío,
capitán, sólo a vos. Cuando yo parta,

dádsela a vuestro padre y que la lea.
¿Me entendéis? Cuando parta: que no sea 880
ni un solo minuto antes.

CÉSAROs lo juro.

GABRIELVuestra palabra sola es buen seguro.

Además, por si acaso no volvemos
a vernos, pues yo parto con Aurora
del mundo terrenal a otros extremos, 885
quiero un regalo haceros en memoria
de nuestro buen encuentro en esta vida,
que os será complemento de mi historia
y prenda de amistad y despedida.
(Saca del pecho un relicario que lleva al cuello con
una cadena.)

RODRIGO(Esa calma satánica me aterra.) 890

AURORA(Tiemblo no sé por qué.)

CÉSAR(No es ser humano
quien así se despide de la tierra.)

GABRIELTomad. Es, capitán, un amuleto
sagrado; don del Papa: un relicario:
que un lignum crucis venerado encierra 895
y guarda como el pliego otro secreto.
Con el respeto mismo que a un sagrario
contempladle, y lo mismo que la carta
se le daréis al juez... cuando yo parta.

(A DON RODRIGO.)

Abridlo sólo vos: es mi conciencia 900
y Dios sólo con vos sondarla debe;
en ella echad una ojeada breve
y reconoceréis la omnipotencia.
(Mas si un soplo hay en vos de fe cristiana,
esperad a que muera, Santillana.) 905
¡Ea! Ya que se acerca mi partida,
escuchad, señor juez, el cuento extraño
que queráis saber, y por mi vida
que oiréis una historia divertida.

RODRIGO(Yo tiemblo.)

GABRIELOídme, pues. La escena pasa 910
no importa el día, la estación, ni el año,
de noche, en Setubal, y en una casa.

RODRIGO(¡Cielos!)

GABRIELTemblando estáis si no me engaño,
Santillana.

RODRIGOSeguid.

GABRIELEN hora buena.

En una alcoba cómoda, alumbrada 915
por una lamparilla perfumada
con asiático aroma, bien ajena
el alma de inquietud y bien guardado
por leales domésticos, el dueño
de aquella rica estancia descuidado 920
yacía en brazos de agradable sueño.
Era un hombre harto noble y poderoso
para que no tuviera por asilo
muy seguro su casa, y al reposo
se entregaba en su cámara tranquilo. 925
Una noche creyó sobresaltado,
a pesar de lo doble de la alfombra,
pasos del lecho percibir al lado.
Abrió los ojos y miró espantado
trazarse en la pared movable sombra: 930
volvió la faz y con la faz de seda
se tropezó de un hombre enmascarado.
Frío quedó, ¡como el cadáver queda!
«Levantaos», le dijo con acento
imperioso el incógnito; y vistióse 935
la bata que él le daba. «A este aposento
salid». Obedeció y enfrente hallóse
de dos hombres plantados a la puerta,
una dama como ellos encubierta
y un sacerdote pálido, y tenaces 940
sintió pesar sobre su frente yerta
las miradas ardientes y voraces
lanzadas a su frente descubierta
a través de los negros antifaces.
Entonces de estos hombres el primero, 945

de la sombría dama el velo alzando,
«¿la conocéis?», le dijo; y él temblando
«sí», respondió. «Pues bien, sed caballero»,
repuso el disfrazado; y avanzando
el grave sacerdote se dispuso 950
a unirle con la dama en matrimonio,
mientras el de la máscara se puso
a escribir en silencio el testimonio.
El despertado resistirse quiso,
pero su daga el disfrazado al pecho 955
le presentó y ceder le fue preciso;
firmó y el matrimonio quedó hecho.
Partió la dama y los demás con ella.
Mas quedóse el primer enmascarado
y dijo gravemente al despertado: 960
«Tenéis una mujer ilustre y bella,
gracias a mí y a vuestra buena estrella,
que os hizo viudo para ser casado;
le quitasteis la honra y habéis dado
nombre a sus hijos; mas seguid su huella 965
y morís, ¡os lo juro!, asesinado».
Dijo así el de la máscara y partióse
con los demás; y de la casa el dueño
en medio de la cámara quedóse
dudando si era realidad o sueño. 970

RODRIGO Tremenda realidad.

GABRIEL (Apartándole a un lado.)
Sí, don Rodrigo;
la dama, doña Inés, vos el casado.

RODRIGO ¿Y vos, señor?...

GABRIEL El hombre enmascarado.

RODRIGO Tal vez Dios permitió...

GABRIEL Lo habéis soñado.

RODRIGO ¿Y si el sueño es verdad?

GABRIEL Silencio, digo. 975

Que ellos no os oigan, que la faz no os vean;
sueño o verdad, que sepultados sean
con vos el sueño, la verdad conmigo.

RODRIGO Pero mi alma concibe en este punto
que ese arcano fatal guardar podría 980
una verdad.

GABRIEL Os dije que era asunto
concluido. Escuchadme: si yo fuera
el rey Don Sebastián, morir debía
por la quietud del reino, y mi alma entera
ser mártir a ser rey preferiría. 985
Si soy un impostor y perjudico
con mi existencia la quietud de España,
debo morir también, debo una hazaña
de mi impostura hacer y sacrificio
mi vida a sostener esta patraña 990
que mi historia desde hoy hará famosa.
¿Me comprendéis?

RODRIGO Señor, yo no me atrevo
dudando...

GABRIEL Ahogad la duda; morir debo
si no por Sebastián, por Espinosa,
y deben sepultarse, don Rodrigo, 995
con vos el sueño, la verdad conmigo.
No lo olvidéis.
(Vuelven al centro de la escena.)

AURORA ¿No sigues tu leyenda,
Gabriel? No está acabada.

GABRIEL No por cierto;
para leer su conclusión horrenda
de vuestros ojos quitará una venda 1000
el juez cuando haya el relicario abierto.

Escena X

N, GABRIEL, DOÑA AURORA, DON CÉSAR, DON RODRIGO, el DOCTOR
ALGUACILES. A la parte exterior de la puerta, SOLDADOS. Después, el
VERDUGO.

ALGUACILLas seis.

GABRIELPartamos, pues.

AURORA¡Virgen María!
Gabriel, ¿qué es esto?

GABRIELMi destino, Aurora.

AURORA¡Tu destino!... ¡Mi mente se extravía!

ALGUACIL (Anunciando.)
El verdugo del rey.
(Se presenta el VERDUGO con el dogal en la mano.)

AURORA¡Dios mío! ¡Ahora lo
comprendo! ¡Ay de mí!...
(Se desmaya en los brazos de DON CÉSAR, que la coloca
en el sillón.)

CÉSAR¡Mísera!

GABRIELEl día
concluye. Vamos pues; me faltaría
valor para dejarla si volviera
en sí. Pronto, marchemos.

DOCTOR (A GABRIEL, poniéndose a su lado.)
Vos conmigo.

GABRIEL Es inútil.

DOCTOR Mirad.

GABRIEL Todo es en vano. 1010

DOCTOR ¿Sin confesión iréis?

GABRIEL Ha que os lo digo
cuatro semanas ya.

DOCTOR ¿No sois cristiano?

GABRIEL Porque le soy, si a confesarme accedo
os tendré que decir lo que no puedo.
Velad por ella, capitán; se encierra 1015
en ella sola cuanto amé en la tierra.

RODRIGO Señor...

GABRIEL No os fatiguéis; empresa es vana.
Llegó, rey o impostor, mi último día
y moriré cual debo, Santillana.
Si impostor, con impávida osadía, 1020
y si rey, con fiereza soberana.
(Vase, y todos tras él.)

Escena XI

DON RODRIGO, DOÑA AURORA, DON CÉSAR.

RODRIGO A concebir mi mente no se atreve
de la verdad el espantoso arcano.
Por ser y por no ser perecer debe,
sí; pero no mi desdichada mano 1025

a ciegas al patíbulo le lleve.
César, dame esa joya.

CÉSAR Cuando muera.

RODRIGO Sepamos antes la verdad entera,
César.

CÉSAR Padre, excusad vana porfía;
con su secreto perecer quería 1030
y he de cumplir su voluntad postrera.

RODRIGO ¡César!

CÉSAR Se lo juré

AURORA (Volviendo en sí.)
¡Ay! ¿Quién hablaba
aquí? ¿Sois vos, don César? ¡Qué terrible
pesadilla!

CÉSAR (¡Infeliz!)

AURORA Sí, yo soñaba
sin duda... ¡Eran quimeras! Mas... qué horrible 1035
sospecha! Ese silencio... Esa tristeza...
¿Qué sucede? ¡Ay de mí! Los pensamientos
no acierto a combinar en mi cabeza.
¿Y Gabriel? Aquí estaba unos momentos
hace. ¿Y Gabriel? Decid: ¿dónde está ahora? 1040
¿Dónde está? Yo he soñado que venían
por él. Mas ¡qué rumor!

(Ruido de voces dentro; DOÑA AURORA se abalanza a la ventana, que abre, a pesar de DON CÉSAR, que intenta impedirselo.)

CÉSAR Tened, Aurora:
tened, no os asoméis.

AURORA; Ah! Me querían
engañar.
(Se asoma.)
Allí va.- Luces, soldados,
gente... ¡Ay! Yo veo, pero no concibo 1045
lo que veo... Me envuelve el pensamiento
una niebla, un vapor calenturiento,
y no sé comprender lo que percibo.
Allí va. ¿Pero dónde se le llevan
sin mí? Se paran... ¡el afán me ahoga! 1050
¿Qué palos son aquellos que se elevan
allí? ¿Quién es aquel que con él sube?
¿Qué le ponen al cuello?... Es una soga.
¡Dios mío! Rasga la sangrienta nube
que me ofusca la mente... Un sacerdote. 1055
¡Ah! Le van a matar... ¡Desventurados,
deteneos!... ¡Gabriel!... ¡Y yo, insensata,
que lo miraba estúpida! Malvados,
tened... Las manos sin oírme le ata...
(Volviéndose de repente a DON RODRIGO.)
Pero vos, ¡miserable!, que sois hombre, 1060
venid... gritad... gritad, alma cobarde,
conmigo... ¡Deteneos! Santillana,
gritad; a mí no me oyen, ¡en el nombre
de Dios! Gritad...le quitan la escalera...
Gritad.

RODRIGO Sí, que se salve aunque yo muera. 1065
(Se acerca a la ventana y grita.)
¡En el nombre del rey!...

AURORA (Cayendo de rodillas junto a la ventana.)
¡Ay! ¡Es ya tarde!

CÉSAR (Dando el relicario a DON RODRIGO.)
Tomad: sepamos la verdad postrera.

(DON RODRIGO toma y abre con ansia el pliego y el relicario que le da DON CÉSAR. El relicario contiene un papel y un retrato envuelto; el pliego varios papeles. Lo primero que lee DON RODRIGO es el papel del relicario; después registra con ansia los papeles del pliego y después desenvuelve el retrato; todo con la mayor agitación y ansiedad. DOÑA AURORA permanece tinos momentos de rodillas y se

acerca después al grupo que forman DON RODRIGO y DON CÉSAR.)

RODRIGO (Leyendo.)

«En el nombre de Dios. Quienquier que fueres
juez, sacerdote o asesino, pena
de excomuni3n, despu3s que lo leyeres 1070
arroja al fuego este papel. El muerto
ha sido el rey Don Sebastián».

AURORA;A buena

hora lo ves, imb3cil asesino!

RODRIGO (Registrando el pliego.)

Mi firma. Una escritura..., mi contrato
de boda...

(Desenvuelve el retrato.)

Y 3sta, doña In3s Aldino. 1075

AURORA (Quit3ndoselo.)

¡Mientes! Es de mi madre ese retrato.

RODRIGO (Teni3ndole los brazos.)

¡Hija m3a!

AURORA (Rechaz3ndole.)

¿Tu hija?... Eso tan s3lo
me faltaba. ¡Hija tuya! ¡Alucinarme
quieres con ese nombre! Mas el dolo
miserable comprendo. No lo intentes. 1080
Tú no has podido la existencia darme.
Mientes, viejo feroz; dime que mientes.
Tú para que su muerte te perdone
me llamas hija tuya; mas te engañas;
nada hay en m3 que tu maldad abone; 1085
para ti s3lo fray odio en mis entrañas.

RODRIGO (De rodillas.)

¡Hija m3a!

AURORA;Otra vez! No me lo digas,

no me lo expliques; comprender no quiero
que el ser infame que en tu seno abrigas
me pudo dar el ser. Muerta primero. 1090

RODRIGO (Asiéndola del vestido.)
¡Calla, hija mía!

AURORA Suelta, no me sigas.

RODRIGO ¡Huyes de mí!

AURORA Por siempre.

RODRIGO ¿Me abandonas?

AURORA Como a mi madre tú.

RODRIGO ¿Nada en mi abono
te dice el corazón? Que me perdonas
dime.

AURORA Mi madre contra ti ante el trono 1095
de Dios venganza pide.

RODRIGO ¡Horrendo encono!

AURORA Si eres mi padre tú, ¿por qué te extrañas
del infernal rencor que arde en mis venas?
La que tiene tu sangre en sus entrañas
sólo puede tener sangre de hienas. 1100
Suéltame, pues, de tu sangrienta mano.
Mi padre era Gabriel, y su asesino
y el de mi madre, tú.

RODRIGO Pero el destino
te une hoy a mí.

AURORA (Desprendiéndose de él.)
Lo intentarás en vano.
Muerta mejor que a tu existencia unida. 1105
Reniego, huyo de ti; mi ser olvida

y el nombre de hija que tan mal empleas;
y ¡ojalá que infeliz como yo seas!
Y ¡ojalá en mi lugar, fiero homicida,
de mi madre y Gabriel junto a ti veas 1110
la doble aparición toda tu vida!

(DON RODRIGO cae desplomado. DOÑA AURORA se va por la puerta del fondo. DON CÉSAR la sigue tristemente. Cae el telón.)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario